

Amanecer



Dominicos en Misión

PROVINCIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

JUNIO 2023 N° 26

EDICIÓN

Fr. Pedro Juan Alonso OP

Secretariado de Misiones
Conde de Peñalver, 40
28006 Madrid (España)
amanecer@dominicos.org
amanecerdominicos.blogspot.com.es

IMAGEN DE PORTADA

Santa Catalina de Sena,
escultura de Francesco Messina,
Lungotevere di Castel Sant'Angelo,
Roma (1961)



DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN:
Pardo Comunicación

IMPRESIÓN:

Libecrom

Depósito Legal: M-27894-2006

ISSN 1886-628X



Presentación: ¿Cómo miraba Jesús a las mujeres?	3
<i>Fr. Pedro Juan Alonso OP</i>	
Entrevista: María San Gil Noain, cofundadora de Neos	11
La sulamita y la sunamita: dos maneras de entender el amor femenino en la Biblia	14
<i>Corinne Lanoir</i>	
El movimiento religioso femenino (mujeres religiosas) en el siglo XIII y los comienzos de la Orden de Predicadores	17
<i>Fr. Isidro Aragón OP, Madrid</i>	
Maestras en la vida espiritual	21
<i>Fr. Ángel Villasmil OP</i>	
El papel de la mujer de la Orden en Japón	24
<i>S. Domi Fuertes OP, Misionera de Santo Domingo, Japón</i>	
Una iglesia con zapatos de tacón	30
<i>Fr. Pruden García OP, Taiwán</i>	
Una mujer eclesial	35
<i>Fr. Javier González OP, Macao</i>	
Sentir que se cuenta con nosotras en la iglesia	40
<i>Silvia, Encina, Carmen, Ana, Cris, Henar, Soco, Paloma, Peggy. Parroquia S. Pedro Mártir, Madrid</i>	



La vida está hecha para mujeres valientes	43
<i>Aida García Revuelta, Colegio Ntra. Sra. del Rosario, Valladolid</i>	
<hr/>	
Vivir en el asombro	46
<i>Sor Montserrat Castillo OP, Monasterio de Santa Catalina, Alcalá de Henares</i>	
<hr/>	
La mujer en la vida de la iglesia de Myanmar	50
<i>Fr. Philip So Reh OP, Yangon, Myanmar</i>	
<hr/>	
Mujeres en Timor Oriental	56
<i>Fr. Santiago Saiz González OP, Timor Oriental</i>	
<hr/>	
Mujeres en la mirada de Jesús	60
<i>S. Cory Moraza OP, Misionera de Santo Domingo, Filipinas</i>	
<hr/>	
Una mujer, responsable parroquial	63
<i>S. Marta García Gómez OP, Misionera de Santo Domingo, Chile</i>	
<hr/>	
Futuro de la mujer en la vida dominicana y eclesial	66
<i>Reme Gordo, Ocaña</i>	
<hr/>	
El Colegio de Nuestra Señora del Rosario	70
<hr/>	
Proyecto cooperación: la vieja mancha de la Nueva Tacagua (Caracas)	72
<hr/>	



¿Cómo miraba Jesús a las mujeres?

La importancia de las mujeres en la iglesia es palpable, pero su escasa participación es algo que tiene pendiente y hace que sea un tema de actualidad. Amanecer, no quiere dejar pasar el momento, tampoco “meterse en charcos”, sino seguir provocando la reflexión y toma de conciencia en la iglesia de los valores sustanciales que no le pueden faltar: la participación con toda la dignidad y derecho de las mujeres hoy, hurtada por un contexto social que no es el actual.

No es suficiente cumplir con la «cuota mínima» de mujeres en la iglesia, sino que se deben dar pasos más allá para tender a un equilibrio entre hombres y mujeres en los lugares de organización y decisión de la Iglesia. No se trata de imitar a la sociedad civil, en eso de la paridad, porque las razones por las que las mujeres participan en la vida de la iglesia son de naturaleza teológica, de fe. Ambos, hombre y mujer son imágenes de Dios y por el bautismo son parte de la iglesia con todos sus derechos y obligaciones.



Johannes Vermeer, Christ in the House of Martha and Mary (Google Art Project WIKIPEDIA)

En la iglesia la salvación es una, regalo del amor de Cristo (cfr. Gl 3, 28, habla de salvación, no de roles); la dignidad es la misma para todos sus miembros; hay una filiación, una vocación al seguimiento, una misión. Nada de distinciones o desigualdades por la raza, la condición social, sexo. Por el bautismo, mujeres y hombres participan de los carismas y dones que el Espíritu le ha regalado a la iglesia. Por tanto, la mayor participación de las mujeres en la iglesia no es cuestión ni de feminismo, ni de su carácter materno, ni de su funcionalidad, siendo muy importantes estas.

Partir de la común dignidad bautismal no es negar las diferentes formas según las que cada uno participa en la vida y misión eclesial, realizando su vocación y misión. La di-



Titian, Noli me Tangere (Google Art Project)

versidad de miembros y oficios, siendo uno el Espíritu, que distribuye sus variados dones para el bien de la Iglesia según su riqueza y la diversidad de ministerios se subraya en LG, 7. 32, como claves para la vitalidad de la iglesia. Por eso el Papa Francisco (EG 103-104), ve la necesidad de “ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia”.

Esta afirmación puede generar la impresión de que la realización plena de la mujer en la Iglesia dependiera de su admisión a los ministerios, pero nada más lejos. La necesidad de la participación de las mujeres en la iglesia es urgente, sin tener que ver con la ordenación de ministerios.

Hay ministerios ordenados y otros ministerios abiertos a laicos de ambos sexos y el hecho de la escasez de sacerdotes, no puede ser la razón para admitir a las mujeres a los ministerios ordenados para aliviar este problema. Los ministerios de laicos cualificados son necesarios en la iglesia sin que estén provocados por la escasez de ministerios ordenados. Son esenciales en sí mismos y con fundamento propio. Lo que sí que es necesario es sacar a las mujeres de la servidumbre en la iglesia, para llevarlas al servicio, como al principio en la comunidad cristiana.



Se trata de vivir un cristianismo inclusivo, sin tener que enfrentar o equiparar a la mujer en la iglesia con el clericalismo, pues las mujeres son protagonistas como cualquier hombre en la iglesia con expresiones ministeriales distintas existentes u otras que pudieran aparecer nuevas. Nos espera un camino sinodal de escucha, discernimiento y búsqueda hacia una iglesia que mime la fraternidad/sororidad: todos somos parte del mismo pueblo de Dios. Es un descubrir el “nosotros” para llegar al bien común.

El espacio eclesial es grande, nadie puede sentirse fuera de casa. La reflexión sinodal actual está en la línea de ensanchar espacios para acoger a todos y calificar los aportes vengan de donde vengan y las mujeres no pueden estar ajenas a ello. Hablar de sinodalidad es hablar de mujeres caminando con los hombres “juntos” en la iglesia, al mismo paso, escuchándose y dándose conversación, como Pueblo de Dios. Una rendija abre el Papa Francisco con el anuncio de la participación con voz y voto de mujeres en el Sínodo de los Obispos.

Todos debemos asumir nuestra parte en la construcción de una Iglesia caminante, verdaderamente comunitaria y no autoritaria y excluyente, reconociendo los signos de los tiempos, los aires que nos llevan a una participación en igualdad, como algo que nos constituye. No puede ser secundario algo que es constituyente. Por lo mismo, Ir al rebufo, dejar que otros caminen e ir detrás escondido, acogerse a falsos paternalismos y no sentirse preparadas son excusas y comodidades que debieran desaparecer de la mente de tantas mujeres.

La corresponsabilidad, el construir una iglesia caminante comunitaria implica comprometerse en decisiones, orientaciones y testimonio de cada día. No será fácil, por el peso de la tradición desacralizar el ministerio ordenado, colocado a la par el sacerdocio de poder y el liderazgo en la iglesia.



Andrea di Bonaiuto, San Pedro Mártir discutiendo con los herejes, Santa María Novella (Wikipedia Commons)



Icono ortodoxo de Fotina, la Samaritana que encuentra a Jesús junto al pozo (Wikipedia Commons)



Santa Etheldreda sosteniendo su iglesia en Ely

Está muy arraigado en la comunidad cristiana y se ha llegado a tal simbiosis el poder ordenado con la estructura de gobierno, que es una de las causas que afectan a las mujeres en la iglesia directamente y será necesario tiempo y una nueva reconfiguración para que puedan participar en las estructuras de la iglesia. Algo tiene que pasar para que el trinomio sacerdocio-poder-liderazgo se rompa y las mujeres participen más en las estructuras jerárquicas de la iglesia.

A lo largo de la SE, de la vida de la iglesia y de la Orden, toda una procesión de mujeres han recorrido y construido el espacio temporal con fuerza e intuición. El paso más decisivo en la relación con las mujeres, personas absolutamente subordinadas en su tiempo, dependiendo para todo de un varón, padre, hermanos, marido e hijos varones, lo dio Jesús.

Una novedad en la Palestina del s. I, grande, contracultural fue su forma de acercarse a ellas y, si eran viudas o pecadoras la desprotección todavía era mayor y el interés de Jesús más todavía. ¿No será posible reeditar la mirada de Jesús sobre las mujeres? Ver hoy su dignidad, verlas como discípulas y seguidoras cercanas, sin prejuicios, sin tabúes, sin temores.

Los evangelios nos refieren a mujeres que seguían a Jesús con nombres propios; están en las circunstancias más importantes de su vida como testigos (crucifixión, resurrección,...); abundan los relatos evangélicos de curaciones de mujeres a quien Jesús alaba por su fe; figuras como la Magdalena, la samaritana, la pecadora llaman la atención en el evangelio.

En la propagación del evangelio, en la primitiva iglesia aparecen nombres de mujeres como discípulas (Tabita, Lidia), diaconisas (Febe), apóstoles (Priscila). También había mujeres que habían recibido el don de profecía y de lenguas. Estas funciones fueron más allá del s. I, no porque se respetara la igualdad, sino porque tenían más tiempo y dedicación en las comunidades domésticas, donde la casa era lugar litúrgico, pero desgraciadamente se olvidaron cuando la iglesia se fue institucionalizando.



Con Pablo, llegó un momento en el que fueron peligrosamente poderosas, activas en sus obligaciones y creencias. Mujeres de su casa, cristianas, pero peligrosas en la sociedad por su excesivo protagonismo en relación con las demás mujeres y por ello, criticadas en su evangelización, teniendo que rebajar su protagonismo.

Pero a pesar del impulso de Jesús y Pablo a las mujeres, después en la iglesia primó la imagen patriarcal: las mujeres eran consideradas débiles física y moralmente, no siendo sujeto religioso; un dualismo crece en torno al hombre y la mujer (es débil, temerosa, habladora, emotiva, más incontrolada, es inferior, ...); la historia fue colocándola en una "inferioridad", hasta expresarse S. Juan Crisóstomo, por ejemplo así: Porque enseñó a Adán una vez para siempre y le enseñó mal (...), ejercitó su autoridad una vez y la ejercitó mal (...), así pues que se baje de la cátedra del profesor; el mismo hermano nuestro Santo Tomás, llegaría a decir: Desde el momento de su nacimiento, unos están destinados a someterse y otros a mandar (...) el varón es por naturaleza superior y la hembra inferior. Uno dirige y la otra es dirigida. Este principio se extiende necesariamente a toda la humanidad.

Para recuperar esta desfiguración histórica, se da un paso adelante con la

“Hablar de sinodalidad es hablar de mujeres caminando con los hombres “juntos” en la iglesia, al mismo paso, escuchándose y dándose conversación, como Pueblo de Dios.”



Lectura de la Santa Biblia, Priscilla du Preez (Unplash)

teología de la complementariedad: diferentes «funciones», pero iguales en dignidad. Cuando hablamos de las mujeres estamos admitiendo una pluralidad de experiencias personales donde el Dios de Jesús se hace presente y reconcilia y restaura sus manifestaciones en sus vidas y experiencias concretas. Por eso, para reflejar la diversidad de los fieles y responder a un mundo cambiante la iglesia no puede ignorar a las mujeres, sus roles, sus carismas y experiencias, hasta en la toma de decisiones. No puede privarse las aportaciones de la mitad de sus miembros.

El seguimiento es para todos: “Iban con Él los Doce y algunas mujeres” (Lc 8, 1-3), y volver a los orígenes es recuperar el frescor del mensaje cristiano con la



Alumnas japonesas preparadas para recibir la confirmación, Colegio Aiko, Japón (IRC)

“Como en tiempos de Jesús, la participación eclesial de las mujeres hoy es germen de vida nueva en la Iglesia. No se trata simplemente de reconocer la igualdad, si en la práctica hay subordinación e inferioridad.”



capacidad que tuvieron las mujeres de la comunidad primitiva, su empuje evangelizador, su dinamismo de adaptación en un mundo adverso y bien contrario. Esto no fue obstáculo para esconderle la alternativa de Jesús a esa sociedad que le era contraria.

Eran mujeres de todo tipo y condición y están en el mismo plano y tienen los mismos derechos que los varones en el grupo de Jesús. Son mujeres sanadas o liberadas, como aquellos varones que también fueron sanados, y son llamadas por Él a seguirle. Como en tiempos de Jesús, la participación eclesial de las mujeres hoy es germen de vida nueva en la Iglesia. No se trata simplemente de reconocer la igualdad, si en la práctica hay subordinación e inferioridad.

No se trata de poner más arriba o abajo a nadie, sino de poner a Jesús en el centro. Importante es construir comunidades inclusivas de diversas formas; tejer redes de fraternidad/sororidad capaces de ir más de lo convencional; en el fondo es recrear el Espíritu de Jesús haciendo que el servicio sea modelo de autoridad en la iglesia.

Nuestro Padre Domingo desde los orígenes se rodeó de mujeres atraídas por su



Santa Etheldreda sosteniendo la Iglesia, Catedral de Salisbury

amabilidad y alegría y consideró que todos/as necesitan conversación, tienen su confianza y capacidad de ser enviadas a predicar. De hecho, en el origen de la Orden, la presencia de las mujeres cátaras, aceptando su estilo de vida es un hecho. Es a partir de este núcleo, donde comienza la expansión que el



Castillo de Puyvert, Francia, representación moderna de una danza cártara (Web 'En la senda de los cátaros')



“Predicador de la Gracia” soñó y se sigue realizando en hombres y mujeres conversando, monasterios, conventos, familias laicas, viviendo su carisma apostólico.

Toda una cadena de hombres y mujeres, reconocidos como santos, mártires y simplemente no reconocidos son la muestra de la realidad de las mujeres en la Orden. Tantas monjas, hermanas de vida activa, repartidas en ramas dominicas adornan y ensalzan a las mujeres con su consagración y misión hoy en la iglesia.



Mujer orando, Ben White (Unplash)

En el presente número de Amanecer, después de la entrevista a María San Gil, se irán desgranando los papeles de las mujeres en nuestras presencias y misiones en la actualidad en los distintos campos. Repetiremos el proyecto social anterior y presentaremos nuestro Colegio de Arcas Reales de Valladolid. ▲

Fr. Pedro Juan Alonso OP
EDITOR



María San Gil Noaín



“La Iglesia es santa y pecadora, compuesta por seres humanos. En muchísimas ocasiones, en la Iglesia me han mirado con ternura y reconociendo mi dignidad absolutamente.”





¿Damos por supuesta la escasa participación de la mujer en la vida de la iglesia? ¿A qué te parece que es debido?

Yo empezaría no dando por supuesta esa premisa, de hecho, creo que la participación de la mujer en la vida de la Iglesia es altísima. No hay más que darse una vuelta por parroquias, movimientos, especialmente por aquellos que tienen un mayor dinamismo apostólico, es evidente que sin la participación de las mujeres no podrían funcionar. En la Conferencia de religiosos de España están adscritos 408 institutos religiosos y sociedades de vida apostólica (301 congregaciones femeninas y 107 masculinas) con un total de 4.493 comunidades religiosas (3.224 femeninas y 1.269 masculinas) que agrupan a 27.006 religiosas y 8.501 religiosos.

Con Jesús, la actuación de las mujeres en la primera comunidad cristiana fue decisiva en la evangelización. A tanta distancia temporal y sociológica, ¿son recuperables hoy algunos aspectos en los que ellas sirvieron? Una iglesia (comunidad doméstica), de minorías, pero comprometida, ¿es el camino de la iglesia actual?

Benedicto XVI apuntó con mucha lucidez hacia una comunidad en la que las “minorías creativas” tuvieran un papel relevante. Ahora bien, hay que tener en cuenta que esto sirve muy bien para contextos en los que se vive una enorme secularización, también interna, dentro de la Iglesia, como es el caso de nuestra vieja Europa. En otros lugares no es así y el catolicismo crece, algo que a nuestros ojos agotados y algo descreídos le resulta

asombroso, pero es así. En buena medida en Europa nos hemos convertido en “tierra de misión”, poniendo siempre lo que sucede en su contexto, porque, por ejemplo, que vayan a Misa semanalmente más de 7 millones de personas, y más de un millón a diario, como sucede en España, es una realidad que no tiene comparación alguna con otras realidades.

Mirar a la mujer como Jesús las miraba: se rodea de ellas (discípulas), las mira con ternura, a veces como víctimas del sistema judío, nada de tabúes ni prejuicios, resalta su dignidad, ... ¿es posible revertir la historia y volver al evangelio, a la mirada de Jesús?

Revertir la historia y volver al Evangelio es una afirmación muy atrevida. Sería dar por supuesto que no lo hemos hecho. No podemos generalizar. La Iglesia es santa y pecadora, compuesta por seres humanos. En muchísimas ocasiones, en la Iglesia (y no me refiero solo a sacerdotes, religiosos y religiosas, que también) me han mirado con ternura y reconociendo mi dignidad absolutamente. Por desgracia, no puedo decir lo mismo siempre en otros lugares que no son la Iglesia.

¿Por dónde empezar a tapar las carencias que el Sínodo en la iglesia ha destacado para hacer real la participación de la mujer en la vida de la iglesia, más allá de tener unas funciones?

El Sínodo (si se refiere al Sínodo sobre la sinodalidad) no se ha celebrado aún. Debemos ser prudentes, escuchar a los participantes, y la palabra que posteriormente,





a buen seguro, nos dirá el Papa Francisco en modo de Exhortación Apostólica post-sinodal. El Papa Francisco es muy consciente de la historia y tradición de la Iglesia y no plantea el Sínodo como algo que tenga que destapar nada. Es un camino, como el propio nombre indica, que llevamos recorriendo siglos. Estaré atenta a lo que el

“No hay más que darse una vuelta por parroquias, movimientos, especialmente por aquellos que tienen un mayor dinamismo apostólico, es evidente que sin la participación de las mujeres no podrían funcionar.”

Sínodo, en general, y el Papa en particular nos tenga que decir a todos, también específicamente a las mujeres.

¿Te parece tan necesario, te parece que pasa su participación por los ministerios ordenados? ¿Es eso lo fundamental e innegociable? ¿No hay espacio fuera de los ministerios ordenados para la mujer en la iglesia?

Es muy claro. El Papa Francisco ha repetido la doctrina que con toda claridad habían expresado sus antecesores. Hay muchos espacios para la mujer en la Iglesia, yo, como mujer, jamás he tenido un problema con esto.

¿Dónde se hacen más notables las carencias, según tú: en la organización o en los servicios? ¿no habría que ir más allá de su funcionalidad en la iglesia?

En la Iglesia hay carencias humanas, pero como ocurre en toda institución. No entiendo muy bien a qué se refiere con lo de la “funcionalidad”.

¿Ha habido dejadez por parte de la mujer o sustracción patriarcal? ¿Entonar el “mea culpa”, por un lado y reconocer y querer cambiar la realidad serían suficientes? Maquillar o barnizar la situación, ¿sería suficiente?

Hablar en términos de “sustracción patriarcal” ya es partir de unas categorías políticas que no le hacen justicia ni al Evangelio ni a la Iglesia. Siempre me he sentido muy valorada y querida en la Iglesia (si obviamos mi condición de política no nacionalista años atrás). Jamás me lo he planteado en estos términos. ▀





La sulamita y la sunamita. dos maneras de entender el amor femenino de la Biblia

Corinne Lanoir¹



Mujeres que luchan por la vida, mujeres que mueren, mujeres protagonistas, sujetos de intrigas y gestas heroicas, mujeres objeto de todo tipo de violencias, la vida de las mujeres está muy presente en la Biblia, a menudo a través de una presencia fugaz, una alusión, un silencio, un leve toque, como entre paréntesis. Pero para quien no se apresura en busca de otros intereses o urgencias, estas presencias femeninas abren un vasto campo de reflexión.

Corinne Lanoir

No hay en la Biblia un discurso teológico sistemático sobre la mujer. No hay una doctrina única sobre la mujer, como no la hay sobre tantos otros temas, afortunadamente. Se oyen varias voces, se distinguen varias corrientes y el debate

está ya en los textos, a través de las numerosas figuras femeninas evocadas que se interpelan unas a otras.

Tomemos, por ejemplo, dos personajes que no figuran entre las más citadas: Abis-hag la sunamita, cuya existencia entera

¹Profesora de Biblia para la iglesia protestante en Francia y en comunidades protestantes de Latinoamérica, directora del centro ecuménico Agape y coordinadora los cursos de formación intercultural para predicadores laicos en las iglesias valdense y metodista en Italia. Enseña Antiguo Testamento y hebreo para principiantes en el IPT (Instituto Protestante de Teología) de París desde septiembre 2010.





se resume en cuatro versículos: 1Re 1,1-4 y la joven sulamita, la amada del Cantar de los Cantares.

El rey David ha envejecido tanto que siempre tiene frío. El David joven y apuesto que conquistaba con éxito territorios y mujeres desapareció. Pero hay que mantener la imagen: este cuerpo que se enfría está flanqueado por el hermoso cuerpo de una mujer virgen, es decir, que nunca ha pertenecido a nadie, para decorar y calentar la cama del rey y servirle. Una esclava que paga un alto precio por el mero hecho de ser joven y bella: su vida es confinada a la cama del rey. Abishag es una mujer-objeto que nunca podrá realizar su vida como mujer.

Lo interesante de este texto es que, a la vez mantiene y descompone esta imagen del rey potente.

Por un lado, dice que es sólo una imagen: nadie se equivoca, Abishag sólo “sirve de esposa” a David, que no tiene ninguna relación con ella, como todo el mundo sabe. En segundo lugar, muestra los límites de tal planteamiento: David puede impedir que Abishag viva, pero la presencia



El rey David y Abishag, James Tissot (Wikipedia Commons)

de Abishag no impide que David muera.

Este texto forma parte de la historia de los reyes de Israel contada por los teólogos deuteronomistas, que muestran una especie de “machismo ilustrado” hacia las mujeres. Reconocían su papel y su importancia siempre que no se salieran del marco que se les imponía, un marco esencialmente doméstico e interno a la vida familiar.

Una sola letra distingue a Abishag la sunamita de la joven sulamita del Cantar de los Cantares, y sin embargo estas dos figuras ofrecen dos caminos muy diferentes desde su juventud y belleza. En el Cantar tenemos a una mujer de piel oscura que se alegra de tener un cuerpo y que lo canta (Cantar de los Cantares 4:15-16); se siente “como un pozo de agua corriente que fluye del Líbano” y está dispuesta a compartir su jardín con su amante.

Reconocer y amar el cuerpo del otro significa sentirse parte integrante del mundo y vivir en armonía con la naturaleza, sentir que el cuerpo pertenece a un ámbito más amplio, que late al ritmo del mundo.

“Reconocían su papel y su importancia siempre que no se salieran del marco que se les imponía, un marco esencialmente doméstico e interno a la vida familiar.”



Sin embargo, esta vitalidad y libertad no se dan por supuestas: la joven tiene hermanos que quieren encerrarla, es agredida por soldados, la pareja tiene que esconderse, separarse y huir.

Este texto fue escrito probablemente hacia el 400 a.C., en una época en que el pueblo de Israel estaba siendo colonizado

Afirma que su cuerpo le pertenece y que no tiene por qué ser una fuente de dolor y sufrimiento, un peligro que reprimir, sino una fuente de placer y un espacio para la creatividad. Los que hacen cantar a esta mujer tienen una teología diferente y sitúan a esta pareja amorosa en un jardín, estableciendo así un vínculo con la historia de la primera pareja, Adán y Eva, actualizando aquel primer relato.

¿Son las mujeres bíblicas figuras de opresión patriarcal o de esperanza profética? Sin duda un poco de ambas, reflejando tanto los conflictos humanos como el deseo de emancipación. Los textos bíblicos no son feministas; las sociedades donde nacen no tenían este tipo de preocupación. Ciertas leyes y costumbres muestran a las mujeres como eternamente menores e impuras, subordinadas y protegidas.

También son a veces un poco temidas, sobre todo en el caso del exotismo a veces prestigioso (la reina de Saba), a menudo peligroso (Atalía o Jezabel) de la mujer extranjera. Pero muchos de los personajes femeninos de la Biblia son figuras que abren brechas, abren pasos, amplían horizontes, rompen normas establecidas, sobre todo en momentos de crisis o de búsqueda de identidad.

Se trata de un patrimonio que hay que cultivar, sin tener miedo a los desacuerdos o incluso a las profundas diferencias en las interpretaciones que se proponen hoy. Es una gran oportunidad para nuestro mundo multicultural poder construir una lectura de estos textos para hoy, no yuxtaponiendo todos los puntos de vista, sino continuando a interrogarnos sobre estas figuras como escollos en nuestras proyecciones e interpretaciones de la realidad, como brechas en nuestros razonamientos preconstruidos y nuestros prejuicios. ▲



Abisag, Betsabé, Salomón y Natán cuidando del rey David en su vejez, en una miniatura del siglo XV (Wikipedia Commons)

por grandes imperios. En este contexto de crisis, surgía una corriente teológica, apoyada por sacerdotes que consideraban el cuerpo como el lugar de predilección para que se expresaran el pecado, las maldiciones y la impureza, sobre todo el cuerpo de las mujeres. Según ellos, la ley debía controlar el cuerpo con todos sus fluidos, heridas, enfermedades, impulsos y deseos.

El canto de esta mujer sulamita es un grito de liberación de esta imposición.



El movimiento religioso femenino (mujeres religiosas) en el siglo XIII y los comienzos de la Orden de los Predicadores.

Fr. Isidro Aragón OP, Madrid

El siglo XIII estuvo marcado por profundos cambios sociales y económicos, pero fue sobre todo una época de un “despertar religioso” con una sensibilidad particular hacia los problemas religiosos que se manifiesta por un deseo de volver a la pureza de la iglesia primitiva y buscar la renovación espiritual dentro de la comunidad cristiana que se fue visibilizando en un nuevo tipo de vida religiosa.

Iglesia del monasterio dominicano de Prulla, Francia (Imagen: IRC)



Los rasgos característicos en los que se expresa esta espiritualidad son la centralidad de Cristo y el resurgir de la vida apostólica. Aparece de lleno el tema de la humanidad del Hijo de Dios, la pobreza no se entiende como un medio de ascesis sino como una participación en la condición humana de Cristo. El ejemplo de los apóstoles se convierte en norma y se expresa, a diferencia de la estabilidad monástica, a través de la predicación itinerante y la pobreza. Esta nueva mentalidad favorece el hecho de agruparse y de intercambio de experiencias de fe entre hermanos y her-

manas. Una vida apostólica inspirada en los dictámenes del evangelio, la vida común y el anuncio de la Palabra.

Es en el siglo XIII cuando aparecen por primera vez referencias que describen el creciente número de mujeres que optaban por llevar una vida devota al margen de las instituciones religiosas establecidas, eludiendo así las restricciones formales de la vida religiosa de entonces, como los votos y la clausura. Estas **mulieres religiosas** (término utilizado para describir el fenómeno de la proliferación de mujeres laicas “semi-religiosas” en la Edad Media)



incluían beguinas, anacoretas o simplemente “madres sabias”. La vida religiosa de estas mujeres estaba mucho menos estructurada que la más tradicional de las monjas, y la dificultad para definir las acarrearía problemas a largo plazo.

Eran mujeres a las que no sabía cómo llamar, si mujeres ordinarias o monjas, porque no vivían ni en el mundo ni fuera de él. Este ideal inspiró a los diferentes movimientos religiosos, tanto ortodoxos como heréticos. Las mujeres participaban en ambos buscando el ideal de la pobreza apostólica revitalizando el pensamiento religioso de la Edad Media. Gracias al innovador acercamiento de los Papas Inocencio III, Honorio III y Gregorio IX las beguinas y otros movimientos semi-religiosos (Valdenses, Humiliati) obtuvieron la aprobación eclesiástica y permanecieron dentro de la Iglesia, para este fin se sirvieron de los mendicantes (franciscanos y dominicos) más cercanos a este resurgir evangélico.

Santo Domingo y la creación de casas para “mujeres religiosas”

Ya desde sus inicios las mujeres formaban parte del movimiento dominicano. Cuando el obispo Diego y Domingo comenzaron su predicación contra los herejes en el sur de Francia en los primeros años del siglo XIII, rápidamente se dieron cuenta de la necesidad de ganar para la iglesia a estas mujeres que se habían unido a la herejía.

Domingo funda una casa para mujeres en Prulla en 1206, su primera empresa de este tipo. La documentación es demasiado



Grabado en madera de una beguina, tomado de Des dodes dantz, impreso por Matthäus Brandis en Lübeck en 1489 (Wikipedia Commons)

escasa para resolver los debates modernos sobre Prulla, por ejemplo: ¿Era sólo para herejes convertidas? ¿Estaban las mujeres involucradas en un ministerio activo que incluyera alguna forma de predicación, así como de enseñanza? Prulla muestra que Domingo, estuvo preocupado porque las mujeres, al igual que los hombres, desempeñaran un papel en la forma de vida apostólica que él había concebido.

La apertura de Domingo a un papel para las mujeres es evidente en los esfuerzos

posteriores del fundador en la creación de casas en Toulouse (1215-1217), Madrid (ca. 1220), Roma (San Sixto, ca. 1221, cuyo reglamento se convirtió en modelo para muchas casas posteriores de mujeres dominicas). También apoyó a la joven noble boloñesa Diana de Andaló, que intentó establecer una casa para mujeres en su ciudad natal en 1219, idea que en un primer momento sería rechazada por su familia y el obispo de la ciudad.

No fue hasta 1223 cuando pudo fundar el convento de Santa Inés en Bolonia con el apoyo de Jordán de Sajonia, sucesor de Domingo como Maestro de la Orden (1222-1237) de quien conservamos cincuenta cartas dirigidas a ella. Los estrechos lazos entre esta joven mujer y los primeros líderes de los frailes predicadores son un buen ejemplo de la cooperación entre hombres y mujeres en la difusión de nuevas formas de vida apostólica en el siglo XIII.

Junto a la de Prulla, existieron otras comunidades femeninas seguidas por los frailes predicadores, como se desprende



del documento de donación dispuesto por el obispo Fulco en el verano de 1215: el prelado, de hecho, donó a fray Domingo, todavía llamado aquí canónigo como canónigo de Osma, el hospital situado cerca de una puerta de Toulouse, con todos sus derechos y pertenencias, ‘para las necesidades de las señoras convertidas y de los frailes que las sirven en lo temporal y en los asuntos espirituales, presentes y futuros’.

Además de sugerir el compromiso caritativo asistencial de las señoras convertidas (*domine conversae*) seguidas por Domingo y sus frailes y activas en un hospital, aquí se aclara la función de la asistencia material y espiritual proporcionada por los frailes. Ellas, de hecho, aunque asistidas espiritual y materialmente por los frailes predicadores, constituían una realidad diferente de la establecida en Prulla, como se desprende de una carta de Honorio III fechada en enero de 1217, en la que el Papa recomendaba al Cabildo y a la población de Toulouse que apoyaran económicamente a las “hijas más queridas en Cristo, la priora y las monjas de la *domus hospitalis* de Toulouse, llamada ‘*domus Arnabii*’, para evitar que, debido a la carga de una pobreza excesiva, quisieran volver “a las delicias de Egipto [...], donde pueden ser para sí mismas y para otros una causa de tentación y ruina”.



Santa Clara y las “Damas Pobres de San Damián” reciben la *Fórmula Vitae* (“pequeña regla”) de San Francisco; panel de azulejo del siglo XVIII en el Convento de Louriçal, en Pombal, Portugal (Wikipedia Commons)

La mención del hecho de que antes de convertirse (*conversae*) a la vida religiosa habían vivido de manera mundana (“de *saeculo venientes*”), junto con la mención de las delicias de Egipto y la posibilidad de vol-

“Domingo, estuvo preocupado porque las mujeres, al igual que los hombres, desempeñaran un papel en la forma de vida apostólica que él había concebido.”



ver a caer en el pecado ellas mismas y de inducir a otros a ello, sugiere la hipótesis de que hubieran sido prostitutas o pecadoras públicas. Desde este punto de vista, tal vez la definición “heréticas convertidas”, utilizada habitualmente para referirse a las monjas reunidas en Prulla por Diego de Osma. En el caso del hospital de Toulouse se trataría, pues, de antiguas prostitutas convertidas por la predicación y por el ejemplo de Domingo y sus frailes.



Folquet de Marseille
(Gallica Digital Library)

Santiago de Vitry, el obispo Fulco de Tolosa, Tomás de Cantimpré y las beguinas en Bélgica

Las beguinas surgidas en Lieja (Bélgica) y cuyo estilo de vida se extenderían después por toda Europa eran mujeres laicas que hacían voto de castidad de una manera personal e informal y seguían una vida de oración contemplativa y activa de servicio en el mundo. Nunca reconocidas canónicamente como religiosas, no seguían una regla aprobada, ni tenían fundador, tampoco vivían en conventos. Eran libres de abandonar esta forma de vida en cualquier momento, generalmente consideradas como

mujeres religiosas, provocaban admiración en algunos, hostilidad en otros y desconcierto en muchos.

Menciono a estos tres personajes por su estrecha relación con estas mujeres religiosas algunas de cuyas vidas conocemos gracias a ellos. De Vitry escribió la vida de María de Oignes una de las primeras beguinas de

la que fue confesor y guía espiritual y gran defensor de ellas en Roma ante Honorio III y Gregorio IX, este último le haría cardenal. Amigo del obispo Fulco con quien estuvo predicando por algún tiempo contra la herejía albigense en el sur de Francia y el dominico Tomás que le considera su mentor y que como él escribiría la vida de otras beguinas de Lieja y alrededores de donde era nativo y ejerció como predicador general atendiendo a estas mujeres religiosas.

Fulco trovador convertido en monje cisterciense al morir su amada llegaría a ser obispo de Tolosa apoyando a Sto. Domingo primero en las fundaciones de las casas para mujeres en Prulla y Tolosa y finalmente (1221) en la fundación de la Orden de Predicadores. Todos ellos entusiastas defensores de este movimiento religioso femenino. ▀

“La vida religiosa de estas mujeres estaba mucho menos estructurada que la más tradicional de las monjas, y la dificultad para definirlas acarrearía problemas a largo plazo.”



Maestras de la vida espiritual

Fr. Ángel Villasmil OP, Venezuela

Estamos acostumbrados a leer y escuchar la expresión “maestro de espíritus” y “director espiritual”, pero la expresión “maestra de espíritus” o “directora espiritual”, no suena, por lo menos, extraña y, para algunos, impropia. ¿Conocemos a una “directora espiritual” en un seminario o en una casa de formación para religiosos?

Monumento a Santa Teresa, Ávila, Håkan Svensson (Xauxa)



No conozco la primera, aunque confieso gozosamente que a lo largo de la historia de fe he tenido la gracia de toparme con mujeres a las que en justicia habría que calificar como maestras de espíritu.



Educación de Santa Teresa, de Juan García de Miranda óleo sobre lienzo, Museo del Prado.

Estas mujeres son monjas, religiosas de vida apostólica, mujeres solteras y casadas que han tenido una experiencia de Dios que las han hecho capaces de guiar a otros en la andadura de la búsqueda espiritual.

En la sociedad en general y en la Iglesia en particular, existió y sigue existiendo una gran resistencia para reconocer que las mujeres tienen capacidades reconocidas exclusivamente en los hombres. ¿Por qué, si no, hubo que esperar hasta 1970 para conferirle a Santa Teresa de Jesús y a Santa Catalina de Siena el título de “doctora de la Iglesia”?

Poco después de su canonización, la iconografía representó a Santa Teresa en imágenes donde lucía el bonete, la pluma



Vidriera de Alois Plum que representa a Edith Stein y Maximiliano Kolbe, Kassel, Alemania (Wikipedia Commons)

y el libro, atributos exclusivos de los doctores de la Iglesia. Pero cuando se tocaba la puerta de la jerarquía eclesiástica con el fin de que le diera este reconocimiento a la Santa, la objeción no se hacía esperar: era mujer. Desde este contexto es comprensible que muchos hayan lanzado las campanas a vuelo al conocer la noticia de mujeres y laicos podrían votar en el próximo sínodo.

Es probable que no sea necesario que a las mujeres se les reconozca la capacidad de ser maestras de espíritu, pero es una realidad que estuvo y sigue estando pre-

“En el plano de la vida espiritual la mujer está en capacidad de “ver” aquello que quizá no pueda “ver” un hombre.”

sente en la vida de la Iglesia. No dejan de ser interesantes en este sentido los estudios realizados en torno a las “madres del desierto”, mujeres de los primeros siglos de la Iglesia que vivieron los rigores de una vida ascética y que llegaron a conocer las más elevadas cumbres de la mística. Hoy es posible encontrarnos con publicaciones que recogen los “Apotegmas de las madres del desierto” como un testimonio vivo de la experiencia espiritual de estas primeras mujeres del cristianismo.

La experiencia espiritual se encarna en un hombre lo mismo que en una mujer, pues se trata de la una y única experiencia de Dios, producto de la apertura y disponibilidad absolutas al Misterio. La diferencia viene dada en la forma y expresión de esta experiencia espiritual. Al ser una experiencia encarnada en una singularidad femenina o masculina, la femineidad y masculinidad terminan siendo factores decisivos para la experiencia espiritual.

No se trata de mejor o peor, de más elevada o menos elevada. Se trata de una diferencia esencial que resulta determinante. Si la masculinidad implica una determinada visión de la realidad, lo mismo sucede con la femineidad. En el plano de la vida espiritual la mujer está en capacidad de “ver” aquello que quizá no pueda “ver” un hombre.

Creo que lo fundamental es reconocer, aceptar y asumir que la mujer está en capacidad de vivir una experiencia de Dios que la hace capaz de ser y de vivir la condición de maestra de espíritus. Es probable que poco a poco vayamos encontrando mujeres que se sientan capaces de guiar, de orientar, de acompañar a otros en la andadura espiritual. Aunque tímidamente, ya es posible encontrar mujeres capaces de predicar en el contexto de un retiro espiritual o “dirigiendo” grupos y co-



munidades empeñadas en la búsqueda de una experiencia espiritual.

A los varones nos corresponde tener la audacia y la valentía (¿o la humildad?) de reconocer esta capacidad esencial en las mujeres. Pero también a muchas mujeres les corresponde superar los inveterados complejos de “ser dirigidas” para asumir un ministerio para el que son no sólo capaces, sino fecundas en nuevas visiones de la realidad espiritual. Todos deberíamos estar en capacidad de identificar a una mujer de Dios. Cuando nos topamos con una mujer que vive plenamente una experiencia de Dios, deberíamos confiarnos a su juicio y criterio para iluminar la propia vida.

Vicente Barrón y Domingo Báñez mandaron a Santa Teresa de Jesús a que escribiera sus experiencias espirituales, porque descubrieron en ella a una mujer de Dios, con la suficiente libertad interior para plasmar su experiencia espiritual. Y esta experiencia espiritual sirvió y sigue sirviendo de referente esencial para todo el que se acerca a ella en demanda de luz para vivir



Santa Teresita de Lisieux
(Wikipedia Commons)

la propia experiencia espiritual. Pero no sólo Santa Teresa de Jesús.

También Santa Teresa del Niño Jesús, Santa Isabel de la Trinidad y Santa Teresa Benedicta de la Cruz. Esta última tuvo la capaci-

dad de desafiar la sociedad de su tiempo, siendo profesora universitaria y una de las máximas representantes de la fenomenología. Pero hoy es para nosotros una mujer con una experiencia exuberante que la llevó a ser judía, atea, filósofa, cristiana, monja carmelita y mártir. ▶



Santa Isabel de la Trinidad, de nombre secular Élisabeth Catez y conocida también como Isabel de Dijón
(Wikipedia Commons)

“Cuando nos topamos con una mujer que vive plenamente una experiencia de Dios, deberíamos confiarnos a su juicio y criterio para iluminar la propia vida.”



El papel de la *mujer* de la orden en *Japón*

Sor Domi Fuertes OP,
Misionera de Santo Domingo, Japón



Una base fuerte de mujeres, con espíritu dominicano, supieron dar coraje y aliento a la Iglesia en Japón desde sus principios y en una época en que la mujer no era considerada. Es una gran lección y un gran apoyo saber que, gracias a ellas, los misioneros podían hacer su labor de evangelizar y los cristianos se sentían seguros y atraídos por ellas. Dos fueron canonizadas en el grupo de 16 dominicos, por Juan Pablo II, en Filipinas en 1987.

Estatua de Santa Marina Omura, Nagasaki, Japón

Santa Marina Omura hizo su profesión como terciaria Dominica en manos del P. Luis Beltrand Excharte. Fue llamada “la mujer fuerte de Japón” por su integridad durante el martirio que tuvo lugar en Nagasaki el año 1634, siendo quemada lentamente. El cuidado y atención que prestó a los cristianos perseguidos, fue la sentencia de su condena. Ella hizo de su casa una capilla donde acogía y les prestaba toda clase de ayuda a los misioneros y cristianos perseguidos.

Allí celebraban la misa y rezaban el rosario y otras oraciones. Era, según sus contemporáneos, “el ángel de la guarda” porque miraba las necesidades de cada uno. En su camino hacia el lugar del martirio les daba esperanza a sus compañeros con éstas palabras “Nos encontraremos en el Reino de Dios, con la paz y el gozo que nos da el haber vencido”.

Magdalena de Nagasaki. Esta buena mujer nació alrededor del año 1610, en un pueblo cerca de Nagasaki. Sus padres



eran fervientes cristianos. Como hija de nobles recibió una buena educación aprendió a leer incluso en latín, español y portugués. En 1624 conoció a dos misioneros agustinos, se unió a ellos haciendo de catequista e interprete, incluso bautizó ella misma a muchos de sus compatriotas. Empezó a ser perseguida por su fe teniendo que huir a refugiarse en las montañas, pero la profunda espiritualidad de los misioneros inculcó en su corazón el amor a abrazar una vida de seguimiento a Jesús. Pidió entrar en la orden terciaria de los agustinos.

Pero los padres agustinos que la habían guiado y a quien seguía con gran fervor, fueron ejecutados en el 1632. Ella siguió ayudando a otros misioneros pero a ellos, también, los iban martirizando. En esta situación tan dolorosa, fue tutelada por el dominico Jordán de San Esteban. Este le ofreció ingresar como terciaria en los dominicos, pues no impedía que perteneciera a dos Órdenes al mismo tiempo, pero no llegó a profesar porque el Padre Jordán fue apresado.

Después de atender y ayudar en todo a los misioneros extranjeros, Magdalena



Estampa de Santa Marina Omura

tomó la decisión de presentarse antes las autoridades declarando su fe. En octubre del 1634 fue apresada y llevada a prisión. En la cárcel ella cantaba himnos y rezaba, siendo esto un gran consuelo para los presos. Le ofrecieron muchas riquezas y honores si dejaba la religión pero ella desistió de todo. En el camino de su martirio ella cantaba y confesaba que era condenada por ser cristiana y animaba a los oyentes a convertirse para salvarse.

tiana y animaba a los oyentes a convertirse para salvarse.

En la actualidad

El primer dominico P. Martín de León llega al Puerto de Urado (Kochi) Japón en 1596, pero las persecuciones no dejaron que esta misión continuara. En 1904 los Padres de la provincia del Rosario regresan a Japón. En 1917, el Padre Serapio Tamayo, Provincial de la Provincia del Rosario, mandó venir a dos religiosas de España Misioneras de Santo Domingo: Sor Teresa Suarez y Sor Patrocinio Almendáriz para abrir un noviciado en Kochi para mujeres. A ellas se unió una joven japonesa, Sor Anunciación Yamaguchi, que hacia su noviciado en el Beaterio de Manila. Así

“...en la religión encontraban su equilibrio emocional al poder contar con un Dios que las miraba sin distinción de razas, sexo y color.”



comenzó nuestra labor y misión en este país del sol naciente. En 1925 abrieron un colegio femenino, y así comenzó la educación en valores cristianos para la mujer.



もし一粒の麦が地に落ちて
死ななければ、
それは一粒のままである。
しかし、死ねば、豊かな実を結ぶ。

Estatuas de Magdalena de Nagasaki y Marina Omura, con el rótulo: "Si el grano de trigo no cae y muere queda infecundando pero si muere da mucho fruto"

La semilla fructifica

Según Madre Teresa Suarez, en las cartas que envió a su hermano dominico contándole los primeros pasos de la misión de Japón, fueron muy bien recibidas por la gente, las admiraban y sentían curiosidad por lo que enseñaban así como por su forma de vivir, de vestir y de comportarse. Con estos principios tan buenos, ellas, como mujeres, fueron inculcando los valores del cristianismo y el papel fundamental que debía tomar la mujer, tanto en la sociedad como en la casa.

En aquella época, la mujer japonesa que estaba relegada a un segundo plano en todos los niveles, con esta enseñanza se vio valorada y comprendió su situación y su roll, como mujer. Los valores cristianos, el conocimiento de un ser supremo, la cercanía de un Dios, amigo y entrañable, iba penetrando en el corazón de las jóvenes que, estaban bajo la ley de la tradición y de la autoridad masculina.

Iban creando un clima de libertad, y promoción que las llevaba a valorarse a ellas mismas como mujer, y como tal, iban entendiendo su misión en la sociedad y en la familia. La religión les daba una emancipación que era para mejorar, no solo sus vidas, sino las de su familia, su contorno, incluso de la sociedad. También en la religión encontraban su equilibrio emocional al poder contar con un Dios que las miraba sin distinción de razas, sexo y color.

La educación

Yo diría que el origen de la fuerza de la mujer en la Iglesia de Japón, está en la educación, porque se les da una calidad de vida y una clase de valores que no tienen otras religiones. En este sentido



damos mucha importancia a la asignatura de religión en los colegios. Buscamos y deseamos que lleguen a abrazar la fe en Cristo, por medio del bautismo, pero sobre todo, tratamos de infundirles valores cristianos que les sirvan para moverse a nivel social, por medio del trabajo, a nivel de familia, creando un ambiente de reconciliación y paz, y a nivel de fe, siendo activas en la vida de la Iglesia, transmitiendo las enseñanzas del cristianismo a todas los niveles. Nosotras, como mujeres dominicas, tenemos muy claro que nuestro apoyo y fuerza para sostener la iglesia, y aumentar el número de seguidores de Jesús, es la educación.



Otra estampa de Santa Marina Omura, con un grabado de la iglesia a ella dedicada en Nagasaki

los católicos son minoría, la participación de la mujer en la iglesia es muy grande. Quizás por ser religiones nuevas, introducidas de Occidente con un campo cultural y valores diferentes, y por tener que recorrer un camino de búsqueda de una religión, con un proceso largo de aprendizaje, se podría decir que no se acomoda a la situación relegada que ha tenido la mujer en la historia de la iglesia.

Por cultura en este país, en el hogar, el hombre delega en la mujer el papel

de cuidar de la casa, de la salud y de la educación de los hijos, y de la religión. De ello se deriva que cuando la persona está en pleno rendimiento de trabajo, sobre todo, el hombre no dedica tiempo a la religión. La mayoría de los matrimonios son mixtos, o sea, uno de los cónyuges es creyente, en nuestro caso, del catolicismo, las mujeres vienen a la iglesia y practican su fe con el consentimiento de sus esposos en su mayoría no cristianos.

Yo creo, que para muchas mujeres de Japón el venir a la iglesia es sentirse

Presencia de la mujer

La presencia de la mujer siempre ha sido imprescindible en la sociedad y en la iglesia japonesa. Es como la brújula que orienta el timón cuando está desorientado y rema fuerte cuando la barca está a la deriva... Desde mi situación, como misionera en un país, como Japón, donde

“Por cultura budista, la mujer pasa a ser propiedad del marido, pierde el apellido y si es el primer hijo ella tendrá que heredar las costumbres del budismo.”

acogida y valorada. Forman grupos de voluntariado, de estudio de la Biblia u otros documentos, grupos de oración comparten y dialogan sobre sus problemas a la luz de la fe, ya que es el único lugar donde pueden hacerlo pues la sociedad en si no les ofrece esos momentos. Incluso en estos grupos participan mujeres que no son católicas y quizás nunca lo sean, ya que la tradición conservadora de su cultura, no les permite optar por otra religión que no sea la de la familia.

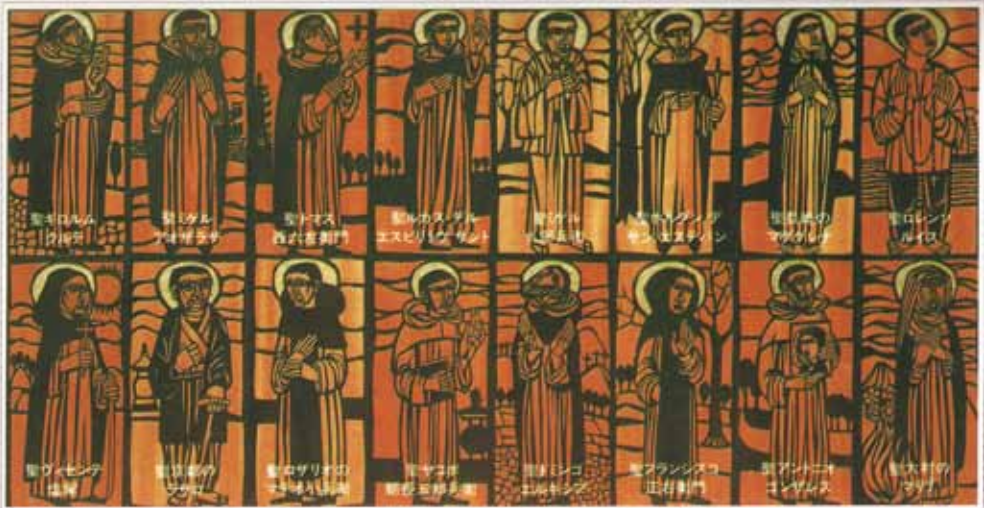
Vivencia de la religión

En el lugar de trabajo los japoneses no suelen expresar su religión, es como si fueran “cristianos anónimos, escondidos”. En cuanto a la religión católica, tienen sus reservas ya que la consideran dentro de las religiones nuevas una de ella, y además con tendencia extranjera. Hay gente que aun, la identifica con las persecuciones del siglo XVI. Madre Teresa de Calcuta, sin duda, ha sido una gran figura para levantar el estándar de la mujer japonesa en la iglesia. Los

colegios de religiosas. nuestras Instituciones: Santa Catalina de Siena. por nombre han ayudado y ayudan mucho a la promoción de la mujer en el campo religioso.

La sociedad no ayuda a sentirse orgullosos de ser cristianos. es algo que hay que conquistar con mucha paciencia y buena dosis de fe. Las mujeres suelen bautizar a sus hijos... pero la iglesia católica, a veces, está muy cerrada, para dar amplitud a estos países que no son católicos por cultura.. y a veces esto dificulta la integración de la mujer en la iglesia. Por cultura budista, la mujer pasa a ser propiedad del marido, pierde el apellido y si es el primer hijo ella tendrá que heredar las costumbres del budismo que, entre otras cosas, consiste en ofrecer en el altar de los antepasados que tienen en sus casas cada día una taza de té y arroz, y recitar unas oraciones tipo jaculatorias.

La mujer en la iglesia es muy considerada pero ellas mismas se relegan y dan paso a los hombres, pues, es una cultura muy arraigada y todavía se sienten como



ドミニコ会 カナダ管区カルベンチュール師の版画（松山・愛光学園）

Mártires japoneses, obra de Fr. Carpentier OP, con Magdalena de Nagasaki y Marina Omura (Colegio Aiko, Matsuyama, Japón)



ayudantes o compañeras del hombre, dan protagonismo al hombre antes que a ellas. Esto en la iglesia se nota y a veces dificulta la agilidad del apostolado.

El futuro de la iglesia en Japón

Aquí en países de misión donde hay que catequizar desde el principio, para poder recibir un sacramento, porque no tienen base cristiana, nos encontramos con muchas lagunas por falta de sacerdotes. Hay una deficiencia muy grande en la pastoral. Las diócesis han formado grupos rotatorios de sacerdotes, para que, al menos, una vez al mes puedan tener la celebración de la Eucaristía.

También han formado grupos de cristianos comprometidos que puedan celebrar la Liturgia de la Palabra, al menos, los domingos. El líder de la mayoría de estos grupos es una mujer. La asistencia a la misa dominical y a las actividades que se dan en la parroquia, es en una gran mayoría, de mujeres. El papel de monaguillo que era, exclusivo de los niños, o de los hombres, en la actualidad, la gran mayoría es de niñas o mujeres. Y hay que decir que son muy asiduas y fieles a su misión de ayudar al párroco.

Nosotras las religiosas, en muchos de nuestros conventos, no tenemos misa diaria, o hay que desplazarse a más de 10 kilómetros, como mínimo para asistir a las celebraciones de la liturgia.

Las mujeres dominicas hacemos una gran labor, a través de la educación en los colegios y de la enseñanza de la religión, incluso como asignatura obligatoria. Con rezos, asistencia a misas y rezo del rosario y otras celebraciones eclesiales. Impartimos catecismo del inicio de los sacramentos y llevamos grupos de Biblia, de oración, de cantos. Participamos en todas las actividades de la iglesia como una cristiana más, impulsando fuerza y alentando a los cristianos y a los sacerdotes en todo lo que nos concierne, además de las clases en los centros de educación.

Viendo tal situación se ve necesario e imprescindible que en el próximo Sínodo den un papel más importante a la mujer en la iglesia, que deleguen más en ellas, que las preparen para que sean transmisoras de los valores sociales, familiares y cristianos, desde la visión de la Iglesia de los valores del cristianismo, y si no es el sacerdocio, al menos el diaconado, como vemos en la Iglesia primitiva. ▀

“Participamos en todas las actividades de la iglesia como una cristiana más, impulsando fuerza y alentando a los cristianos y a los sacerdotes en todo lo que nos concierne, además de las clases en los centros de educación.”



Una iglesia con zapatos de tacón

Fr. Pruden García OP, Taiwán



Iglesia con forma de zapato de tacón en el municipio costero de Budai, Provincia de Chiayi, Taiwán (Imagen: Pruden García)

edificio se inspira en el cuento de Cenicienta y quiere ser un homenaje al amor y, especialmente, a la mujer.

Una de las principales atracciones para el turista que visita la provincia de Chiayi (Taiwán) es una “iglesia con forma de zapato de tacón”. Este pintoresco edificio, construido por el gobierno local en 2016, se eleva hasta los 17 metros de altura y está compuesto de 320 paneles de vidrio azul. Aunque en realidad no es una iglesia, a este lugar acuden muchos visitantes para hacerse fotos y numerosas parejas para celebrar su enlace matrimonial. Según el autor, el

Es también un recuerdo a todas las mujeres taiwanesas que fueron víctimas de “la enfermedad de los pies negros” durante los años sesenta. Cuenta la leyenda que una joven llamada Wang, a la que le amputaron ambos pies por dicha enfermedad, no pudo encontrar un joven dispuesto a casarse con ella y, para superar su tristeza, decidió dedicar el resto de su vida al servicio de los necesitados en un templo cercano.

Esta capilla y su leyenda me recuerdan que la Iglesia Católica en Taiwán es, sin

duda, una iglesia con forma de zapato de tacón o tiene nombre de mujer. Los datos de la Conferencia Episcopal de 2022 son reveladores: el 80% de los participantes en actividades pastorales y litúrgicas de la iglesia local son mujeres. Muchas de ellas colaboran en ministerios y servicios humildes, pero muchas otras ocupan ya puestos de responsabilidad y liderazgo gracias a su talento, esfuerzo y compromiso.

¿Cómo se ha llegado a estas cifras? ¡El camino ha sido lento y fatigoso! De los más



de 23 millones de habitantes de Taiwán, el 97% son de raza china y el 3% restante son aborígenes de raza austronesia. Por tanto, la cultura china, basada en un sistema familiar patriarcal y asentada en las doctrinas de Confucio (búsqueda de la sabiduría,

respeto a la familia y servicio a la sociedad), ha impregnado con su fragancia a toda la sociedad taiwanesa.

Hasta hace pocas décadas, el papel de las mujeres en la sociedad taiwanesa se limitaba al cuidado de la familia y a la educa-



El Padre Prudencio con un Grupo de Biblia Juvenil en Kaohsiung

“...las mujeres taiwanesas se sienten satisfechas y felices con la función que desempeñan dentro de la Iglesia, pero también les gustaría alcanzar una posición de igualdad y relevancia similar a la de los hombres.”



ción de los hijos: las mujeres debían someterse primero al padre y luego al esposo. Las niñas eran privadas tanto de la educación escolar como de la universitaria.

Todavía hoy se atisban vestigios de ese sistema patriarcal: una mujer que no engendra hijos varones es considerada estéril, aunque haya tenido varias hijas; una mujer que tiene hijos varones recibe mejor trato en la familia del esposo; la mujer es obligada a pasar un mes de confinamiento en casa después del parto; la mujer es la culpable de las crisis matrimoniales y se le exige paciencia en un matrimonio infeliz; una mujer casada puede ser obligada a seguir las creencias religiosas del marido aunque no sean las suyas, etc.

Hoy las mujeres taiwanesas, a pesar de lo anterior, sienten cada vez más el respeto por sus derechos y gozan de una ma-



Teresa Wu, laica de la Diócesis de Kaohsiung mencionada en el artículo

yor presencia o visibilidad en la sociedad. De hecho, ahora mismo disfrutamos de la primera mujer presidente del país, Tsai Ing-Wen, elegida en 2016 y reelegida en 2020.

Partiendo de este contexto, conviene decir que la imagen de la Iglesia Católica entre las mujeres taiwanesas es positiva y



esperanzadora. En ella han encontrado la acogida, el cariño y el respeto que se les había negado en la sociedad. Su primera experiencia eclesial suele ser como hallar un oasis en el desierto, un refugio en la tempestad, un consuelo en el sufrimiento y un lugar donde poder expresarse libremente.

Aunque siempre están dispuestas a servir en las parroquias, ya no se confor-



Participantes en la Competición Bíblica Anual celebrada en el gimnasio del Colegio San Pablo, Kaohsiung

man con realizar los servicios y tareas más insignificantes. Ahora buscan una mayor presencia también en las diócesis, sobre todo en posiciones de liderazgo, responsabilidad y toma de decisiones. Así, en la diócesis de Kaohsiung, ya tenemos a una mujer como presidente de la comisión de los laicos (Rosa Tu) y a otra como presidente de la comisión bíblica (Elena Yu). Una

mención especial merece Teresa Wu, que ha dejado su trabajo para dedicarse totalmente al servicio de la iglesia local.

Entre sus responsabilidades destacan las siguientes: secretaria de la comisión bíblica de la Conferencia Episcopal, directora del Centro de Evangelización San Pablo para la formación de los laicos, consejera durante el Sínodo de los Obispos sobre la





Actividad - Compartir la experiencia de fe - con los aborígenes de Jiaping, Provincia de Pingtung

Evangelización de 2021, primera representante laica taiwanesa en la Conferencia Episcopal de Asia-Pacífico celebrada en Bangkok en 2023, etc.

Éstas y otras mujeres ya lideran los consejos parroquiales, crean nuevos grupos, colaboran con las diócesis, administran hospitales o escuelas, promueven asociaciones caritativas y se entregan con entusiasmo al servicio de la Palabra de Dios y de la Iglesia.

En resumen, las mujeres taiwanesas se sienten satisfechas y felices con la función que desempeñan dentro de la Iglesia, pero

también les gustaría alcanzar una posición de igualdad y relevancia similar a la de los hombres. Por eso, piden una mayor presencia en la estructura jerárquica de la Iglesia, sobre todo a la hora de dialogar sobre el futuro o tomar decisiones importantes.

Reclaman una revisión de los ministerios que ejercen y facilidades para acceder al diaconado permanente. En otras palabras, desean más liderazgo, más reconocimiento, más participación y más diálogo para dejar de sentirse católicas de segunda clase. ¿Estamos dispuestos a escuchar sus peticiones por el bien de la Iglesia? ▶



Comisión Bíblica de la Diócesis de Kaohsiung, Elena Yu (sentada al lado de Fr. Pruden García, presidente)



Una mujer eclesial

Fr. Javier González OP, Macao

¿Hablamos de mujeres en la Iglesia? Yo presento una. Se llama Juliana. Juliana Devoy. No era oriunda de Macao; pero aquí pasó los últimos 35 de su vida y aquí ha quedado su obra. Vivía muy cerca de nuestra casa, hasta que hace dos años se la llevó el Señor. El cielo no podía esperar. El obispo en su despedida no dudó en calificarla como verdadera 'hija de Macao', tras haberla presentado como un 'testimonio de caridad' y como una "misionera, trabajadora social y profeta".



Sister Juliana Devoy

Muchas veces la encontré paseando por la acera de nuestra casa, caminando despacito con su bastón, algo encorvada, inconfundible con su velo religioso. Su mirada a través de sus lentes era profunda; su cara,

invariablemente sonriente. Los domingos era asidua feligresa de nuestra capilla a la Misa de 11, en la que de vez en cuando leía una de las lecturas. En ocasiones, asistía entresemana también a nuestra Misa conventual.



Nuestra Sra. de Bankim, en Taiwan
(Imagen: Javier González)

Con alguna regularidad venía a nuestra casa a confesarse. Nos apreciaba, pienso yo. Y por eso tenía de vez en cuando algún detalle maternal, traer algo que compartir con la comunidad. Recuerdo también que un día vino con una película sobre la vida de San Felipe Neri para que la vieran nuestros estudiantes. Y el último detalle: en uno de los domingos previos a su partida, esperó en la capilla a que todos hubieran salido para sacar de su bolsa una plancha que había traído con el fin de remover con arte unas gotas de cera que había visto en la funda de un banco.

Nada, un detalle insignificante, pero que yo vi muy significativo, un destello de grandeza en su alma al verla siempre pendiente de los demás.

Pero bueno, ¿quién era esta mujer y cuál su labor eclesial? Era una religiosa misionera del Buen Pastor. Vivía con su pequeña comunidad en un centro-hogar que ella misma fundó en 1990 en esta ciudad. Lo llamo hogar porque eso era literalmente para algunas mujeres que en momentos determinados de su vida

“Se alió con el gobierno local presionando para que se introdujeran leyes que definieran como “crimen” la violencia doméstica y todo tipo de discriminación injusta contra esas personas vulnerables; leyes que hasta el momento parecían favorecer más a los culpables que a sus víctimas.”



Hermanas dominicas en un momento de asueto
(Imagen: Javier González)

no tenían otro. Tal era el caso de algunas mujeres jóvenes, emigrantes, víctimas de violencia doméstica, sexual o de cualquier tipo de abusos.

En ocasiones, yo mismo vi allí a alguna madre soltera, feliz por haber encontrado un cobijo para ella y para su criatura.



Centro Hogar de la Hermana Juliana
(Imagen: Javier González)

Un cobijo con mucho más que comida y techo: también seguridad, consuelo, guía y apoyo. En una palabra, un hogar de acompañamiento tanto educativo como espiritual.

Consideré siempre este un apostolado como muy en línea con la justicia y el



Laicado dominicano, Macao ((Imagen: Javier González)





amor tan ensalzados en el evangelio. Un apostolado social que yo entiendo carismático por haberlo puesto al servicio de los demás en la Iglesia. Así como Domingo, movido por su amor compasivo, proveyó de la Palabra de Dios a unas gentes necesitadas de la misma e hizo de su obra un don a la Iglesia; y la Madre Teresa de Calcuta se ofreció a sí misma para servir a los más pobres de entre los pobres, también nuestra Hermana Juliana, movida

“Madres de familia o religiosas, todas campeonas de la fe en distintos campos, de la educación, medicina, asistencia social, catequesis, etc. Vidas entregadas a Dios en aras de la evangelización. Sin ellas, la Iglesia no sería la misma.”

por su celo misionero, prestó este servicio asistencial a la Iglesia en un momento y en un lugar en que percibió había personas que lo necesitaban.

Más aún. No se conformó con poner un parche momentáneo al sufrimiento ajeno; buscó también, para curarlas, sus raíces. Se alió con el gobierno local presionando para que se introdujeran leyes que definieran como “crimen” la violencia doméstica y todo tipo de discriminación injusta contra esas personas vulnerables; leyes que hasta el momento parecían favorecer más a los culpables que a sus víctimas. Y su influencia produjo abundantes frutos, sobre todo después de que la voz de la Hermana Juliana se oyera también en Ginebra (Suiza), en el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales en defensa de los derechos de la mujer.

No en vano, tras su muerte, la prensa religiosa local la reconoció como “una campeona de los derechos de las mujeres” y la llamara “consoladora de mujeres afligidas”. Incluso el Boletín diocesano del cercano Hong Kong nos dejó un titular sublime referido a ella: “Juliana Devoy, una gran misionera y pilar de justicia y de derechos humanos”.

Naturalmente, hay muchas otras cosas en la vida de nuestra Hermana Juliana que se sobreentienden, sin necesidad de escribirlas. Y no me refiero sólo a su fe y a su intensa vida de oración, que se dan por descontadas, sino a otras que confieso haberlas entendido sólo después de su muerte. Sí, había oído hablar algo de ella, pero no podía imaginar la personalidad que había detrás de aquella frágil figura ni de la ingente obra misionera realizada en estas latitudes con características del todo peculiares.

He citado a esta mujer Juliana Devoy como un ejemplo de mujer fuerte, eclesial.





Laicas coreanas con la indumentaria tradicional

Como tantas otras mujeres que he conocido a lo largo de mi vida en los distintos países del Oriente donde he vivido, sobre todo en Filipinas, que es donde más años estuve. Madres de familia o religiosas, todas campeonas de la fe en distintos campos, de la educación, medicina, asistencia social, catequesis, etc. Vidas entregadas a Dios en aras de la evangelización. Sin ellas, la Iglesia no sería la misma.

En la Vigilia Pascual de este año 2023, un total de 197 catecúmenos adultos recibieron el bautismo en la Iglesia católica en esta ciudad de Macao, donde el cristianismo apenas llega al 5% de su población. En el vecino Hong Kong, fueron 3.000, según el Boletín de la Diócesis. Esto, después de un riguroso programa catequético de entre uno y dos años de duración. ¿Quién está detrás de todo esto? Por supuesto, la gracia

de Dios. Pero también la mano de muchas personas, sobre todo catequistas, la mayoría mujeres, comprometidas en la labor apostólica de la Iglesia. Piedras vivas, insustituibles, en la edificación de esta. Para ellas mi profunda admiración y elogio. ▲



Mrs Mary Isabel Chow, laica en Hong-Kong, fallecida recientemente y baluarte de la comunidad católica





*Sentir que se cuenta con **nosotras** en la iglesia*

Silvia, Encina, Carmen, Ana, Cris, Henar, Paloma.
Grupo de mujeres, de fe y vida, Parroquia S. Pedro Mártir, Madrid

Nuestra pequeña comunidad nació hace más de una década, en la Escuela de Teología de nuestra parroquia. Al principio éramos solo compañeras de clase, pero poco a poco nos fue uniendo el interés por lo que aprendíamos allí, en la Escuela, y una inquietud por ahondar en la Fe.

Durante estos años hemos comprendido que el profundo vínculo que se ha formado entre nosotras es fruto del Espíritu. Además de mujeres y madres, somos hermanas en la Fe. A medida que aumenta nuestra Fe, crece nuestra unión, como pasa en las familias.

Nos apoyamos unas a otras en los momentos difíciles, cuando necesitamos saber cuál ha de ser nuestro comportamiento como creyentes, cómo actuar con discernimiento. Entonces surgen los buenos consejos. Somos una comunidad de vida.

Dicho esto, consideramos que colaborar en la vida de la Iglesia de forma activa, como personas libres que somos, tiene todo el sentido. Ya sabemos que la Iglesia no es una democracia, pero sabemos que los hombres y mujeres somos iguales ante Dios, cada uno con su misión, su carisma, su vocación.

Santa María Magdalena fue la primera en anunciar la Resurrección de Jesús. Una mujer se convirtió así en el primer apóstol de los apóstoles. Esto se contraponen al trato que las mujeres hemos recibido en periodos muy largos de la historia de la Iglesia. Se trata de buscar un encuentro desde la Fe. Nosotras las mujeres, del encuentro sabemos mucho, del encuentro con el otro, de la escucha.

Si los sínodos fueran más participativos y donde estuviéramos todos representados: los obispos, las religiosas y los religiosos, las laicas y los laicos, se atenderían quizás todas las realidades de la Iglesia. Considerando que todavía hay una mentalidad clerical en una parte de la Iglesia, ajena al mensaje de Jesús, este deseo de participación en el Sínodo es posible que pueda tardar en darse.





La mujer ha de sentir que se cuenta con ella para hacer historia en la Iglesia, de forma plena. Así mismo no hay que olvidar el papel importantísimo de la mujer en la familia, base de la Iglesia. Es en la familia donde se cuece la Fe y donde los futuros

cristianos se hacen. A esa mujer, también la Iglesia ha de escuchar atentamente. No se trata pues de ir en “busca de cargos”, sino de participar en la transmisión de la Fe. El Papa Francisco habla de la revolución de “la Ternura”. Creemos que quiere que



Foto de familia del Grupo de Mujeres Fe y Vida

“... la Iglesia no es una democracia, pero sabemos que los hombres y mujeres somos iguales ante Dios, cada uno con su misión, su carisma, su vocación.”





las mujeres estemos de forma activa allí donde se toman decisiones que nos conciernen a todos.

Nosotras las mujeres estamos preparadas para aportar nuestro estilo en el devenir de la Iglesia, y queremos asumir retos en el avance y crecimiento espiritual de la Iglesia. Pensamos que falta mucho por hacer. La dignidad de la mujer, tantos siglos “tocada”, necesita ser restaurada, para que así no se pierda la riqueza de la mitad de los miembros de la comunidad eclesial.

Son los nuevos avances que el Papa Francisco propone, y que confiamos que sigan

desarrollándose, los que nos animan a confiar en que podremos aportar a la Iglesia del siglo XXI nuestra capacidad de escucha, conciliación y empatía, propia de nuestro sexo.

Nosotras, por otro lado, queremos agradecer a nuestra Parroquia de San Pedro Mártir la oportunidad que nos ha dado, tanto en la formación teológica, como en la posibilidad de realizar actividades de diversa índole, i.e. invitándonos a hacer oír nuestra voz, no solo escribiendo sobre la mujer, sino también sobre otros temas. ▲



Primeras comuniones en la iglesia de San Pedro Mártir, Madrid





La vida está hecha para mujeres valientes

Aida García Revuelta,
Colegio Ntra. Sra. del Rosario. Valladolid

Parece haber redundancia en los continuados intentos que, desde diversos ámbitos de la cultura, se esfuerzan por dar a la mujer un lugar importante en la historia, como si no estuviera demostrado, datado y contrastado a lo largo de los siglos.

Encuentro de María y Ana, vidriera del Colegio Nuestra Señora del Rosario, Valladolid, obra de Jose María Labra



¿Es posible que, hoy en día, alguien dude de que Cleopatra fuera gobernante de una dinastía tan importante como la del Antiguo Egipto? ¿Se podría concebir la Escuela Neoplatónica sin Hipatia de Alejandría, su principal baluarte en matemáticas y astronomía?, ¿Es que no fue suficientemente relevante el papel de Isabel la Católica, primera gran reina de Europa, que definió y consolidó las bases del Imperio español?

¿Lograríamos entender el Nuevo Mundo sin la figura de la Malinche, madre simbólica del mestizaje?, ¿Acaso no recordamos la determinación de Juana de Arco, humilde campesina francesa, que logró liderar a miles de hombres para liberar a su

país de los ingleses? Todas estas preguntas retóricas asumen una premisa clara: la historia avala a la mujer.

No obstante, no hay que trasladarse a un tiempo tan remoto cuando se piensa en la relevancia del género femenino. Ese testigo lo han recogido cantidad de soberanas, escritoras, científicas, investigadoras, educadoras, activistas y un sinfín de disciplinas que han mantenido ese legado alejado de ese mito falaz que dividía a los hombres y a las mujeres en sexo fuerte y sexo débil.



No queda tan lejos de nuestra memoria Rosa Park, luchadora incansable por los derechos civiles, que tuvo la valentía de ocupar ese asiento reservado para blancos en vez de situarse en la parte de atrás del autobús donde “debían” ir sentados los afroamericanos.



Juana de Arco representada a caballo en una ilustración de un manuscrito de 1504 (Wikipedia Commons)

En nuestro recuerdo está siempre la labor incansable de la misionera Santa Teresa de Calcuta, símbolo eterno de generosidad, que atendió a miles de pobres, acompañó a cientos de huérfanos y curó a tantos enfermos en la India, viviendo en primera persona todas sus penurias y dejando una congregación, la de las Misioneras de la Caridad, que perdura en la actualidad.

Y en nuestros días, reconocemos mediante el premio Nóbel de la Paz a dos mujeres que luchan por los derechos humanos: La líder indígena Rigoberta Menchú, víctima de represión por terratenientes guatemaltecos que, por un lado, consiguió

liberar a los campesinos indígenas de la esclavitud, explotación y tortura gracias a sus perseverantes esfuerzos; y por otro, promovió a través de una campaña pacífica, la denuncia ante la situación de la mujer en Hispanoamérica.

Y la joven paquistaní Malala Yousafzai que puso en riesgo su vida por defender el derecho a la educación de las niñas en un lugar donde el régimen talibán prohibía la escolarización de las mismas. Estas oraciones enunciativas dejan entrever una segunda premisa evidente: Algunas mujeres dan su vida por un mundo mejor.

Teniendo en cuenta la estructura de un silogismo, podemos deducir que de la citada premisa mayor -la historia avala a la mujer- y de la mencionada premisa menor -algunas mujeres dan su vida por un mundo mejor- se infiere su conclusión lógica: La vida está hecha para mujeres valientes.

Este tipo de razonamientos filosóficos son una práctica común entre estudiantes de esta materia, quizá por eso, el Papa Francisco, licenciado en filosofía, se valió de estas combinaciones lógicas para reflexionar acerca de tantos asuntos que le atañen, entre los que se encuentra, el de la mujer en la Iglesia. Probablemente, fruto de tantas deliberaciones, meditaciones y premisas, el Sumo Pontífice llegó a la conclusión de que era transcendental introducir a mujeres -y a personas laicas- dentro del órgano político del Vaticano, de ahí que surgiera una Nueva Constitución eclesial que abarca y respalda estas cuestiones, la denominada *Praedicate Evangelium*.

Y es que, en unos años, el Pontífice ha aumentado la cifra de mujeres como parte de estas medidas reformadoras en la Ciudad del Vaticano pues, según el Papa: “La inclusión de la mujer es un acto de justicia, no es una moda feminista”.



Esta labor reformista de fomentar la presencia de la mujer en la iglesia hace que la máxima Institución eclesiástica abra la puerta a otros tipos de pensamientos, de planificación, de gestión y de modernización hacia una casa de Dios en la que no solo caben todos, sino que también, la participación y la aportación de forma activa y visible es necesaria, entonces, ¿Por qué no pensar en una priora dirigiendo una diócesis? ¿Cuál es la sorpresa en ver a una clériga oficiar una misa? ¿Y si en una futura fumata blanca el Cónclave decidiera que el nuevo Vicario de Cristo fuera una Papisa?

Pues, probablemente, la institución eclesiástica diera un paso determinante hacia la visibilidad de una realidad que ha sido patente en el curso de la vida y que, paradójicamente comenzó en la Virgen María. Nuestra madre, modelo perfecto de fe y valentía, logró entender, gestionar y cooperar con el plan de Dios en su cometido en la tierra, mostrando su plena disponibilidad y trasladándose así a José en su tarea de realizar la obra más importante para un católico: el nacimiento de Jesucristo.

Por ende, el Sumo Pontífice, teniendo como principal referente de vida a María,



Madre Teresa (Wikipedia Commons)

declaró la importancia de los tres lenguajes de la mujer: mente, corazón y manos. Mente para comprender a Dios, corazón por el amor inmenso con el que crio a su Hijo y manos para recogerlo de la cruz. Y este es el modelo de una Iglesia valiente y actual. ▀

“... podemos deducir que de la citada premisa mayor -la historia avala a la mujer- y de la mencionada premisa menor -algunas mujeres dan su vida por un mundo mejor- se infiere su conclusión lógica: La vida está hecha para mujeres valientes.”

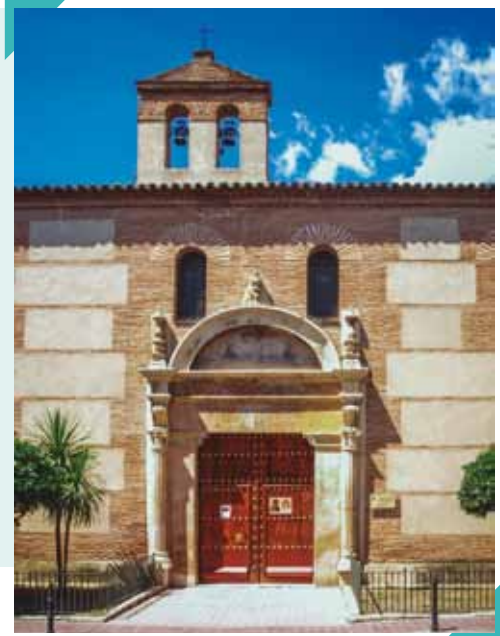


Vivir en el asombro

S. Montserrat Castillo OP,
Monasterio de Santa Catalina, Alcalá de Henares

No hace mucho tiempo que alguien, ávido de respuestas, me preguntó cuál era mi palabra favorita, la que más me llamaba la atención. Le dije que era la palabra ASOMBRO. Ahora me doy cuenta de que esa conversación no fue una mera casualidad pues, en este momento, puedo dar razón de ella ante un auditorio más numeroso: lo asombroso que es la vocación, ese tesoro que llevamos en vasijas de barro, ese juramento del Señor Jesús: Déjalo todo y tendrás un tesoro en el Cielo.

Fachada del monasterio de Santa Catalina,
Alcalá de Henares



Hermoso me parece, reconocer con sinceridad que, a pesar de los años que llevo en este Monasterio de Santa Catalina de Alcalá de Henares, me sigo asombrando (cual inocente novicia), de las siempre maravillosas motivaciones por las que, a pesar de los pesares, sigo aquí: el asombro de la Alegría, de la Libertad, de la Intercesión y de la Gratitud. Así vivimos hoy en la iglesia este grupo de mujeres en el monasterio, este es nuestro ser, nuestro papel en la iglesia.

El asombro de la Alegría

Es muy raro ver a una monja triste. Un regalo indescriptible es esa alegría comunitaria, ese espíritu de familia que nos rejuvenece en el cuerpo y en el espíritu. Los que vivimos en Comunidad, conocemos muy bien la dádiva de ser hermanos, esos que, como sabiamente me dijo una de nuestras ancianas, nos hacen más humanos y más divinos.

Muchas personas se siguen preguntando: ¿Qué hacen aquí estas mujeres,





encerradas entre cuatro paredes? son como piezas de un museo arqueológico.

Y es que sólo vale lo tangible y lo rentable, en cierta manera, nosotras no servimos para nada que el mundo codicie. Se tiene una idea muy tergiversada de las monjas de clausura: Si, son bellas,

pero inútiles (como bella e inútil es una rosa). Pero no, detrás de las rejas no hay oscuridad, ni tristeza, ni huida del mundo, ni un rayo de egocentrismo espiritual. Nuestra vida de alabanza, en el gozo de lo auténtico, nos convierte en las mujeres más alegres del mundo.



Jóvenes visitantes de la parroquia local durante una visita al monasterio

“Forma parte de nuestra maternidad espiritual el clamor de tantos corazones que, frente a las tinieblas del universo, imploran el auxilio divino.”





Las madres dominicas en el locutorio con los jóvenes de la parroquia local

El asombro de la Libertad

En la vidriera de esta humanidad, nosotras representamos la dimensión oculta y serena. Dejarse fascinar por un Dios empeñado en amar la miseria del mundo, para que aceptemos ser libres por amor en la trayectoria de un Rey crucificado. Ser Esposas de un Dios libertador.

Pero, la andadura vocacional nunca es fácil. Escondido entre los pliegues de nuestra nada, aparece el don y el descanso de



El claustro del monasterio

la verdad que nos hace mujeres libres. Cómo escribiría San Pedro Mártir a la Priora del Monasterio dominicano de Milán: Tú, querida hermana, trasciendes todas estas cosas: en cambio a mí, la atadura de las preocupaciones ajenas, me tiene tan encolado y sujeto, que no puedo volar.

El Señor de la libertad nos ha llamado a dar frutos y cosechas abundantes, pero siempre en complementariedad con los demás miembros de nuestra amada Orden.

El asombro de la Intercesión

Nada de lo humano nos es ajeno, porque también nosotras somos vulnerables y menesterosas. Intentamos traducir en plagaría todas las esperanzas, proyectos, ilusiones y preocupaciones de la Iglesia. Por esta humanidad que se va desangrando, las monjas dominicas se ponen de rodillas para todo aquello que al alma del mundo interroga en la vida presente.

Forma parte de nuestra maternidad espiritual el clamor de tantos corazones que, frente a las tinieblas del universo, imploran el auxilio divino.

Varias veces al año, en nuestra iglesia conventual, convocamos y dirigimos el rezo del Rosario por las mujeres maltratadas. Y desde hace más de veinticinco años, llevamos un grupo de oración de la Renovación Carismática.

Ahí también está la intercesión para la que nos soñó nuestro padre Santo Domingo. Somos testigos privilegiadas del anhelo de la Eucaristía, de su gran capacidad para transformar vidas rotas y nosotras, colabo-



ramos con la escucha y el amor. Presenciamos, con admiración, el poder asombroso del santo Rosario, hemos visto milagros de conversión, hemos sabido de familias que restauraron su cariño por la invocación de los sagrados nombres de Jesús y María.

El asombro de la Gratitude

Qué deseables son tus moradas, Señor Dios del universo. Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor. Dichosos los que viven en tu casa alabándote siempre (Sal 84).

Esa morada, esa casa, esos atrios, son la Orden de predicadores. Con más de 800 años a sus espaldas, sin falsos triunfalismos, seguimos abiertos al misterio de Dios, asombrados por el carisma de la luz. La Familia Dominicana continúa manteniendo la llama de la fidelidad, porque se siente viva ante el resplandor del asombro. Todos juntos, dando vida y rostro a la plenitud del carisma, seamos agradecidos al regalo de la vocación, a nuestra historia y al Reino de Dios. El Señor, amado y amante, nos sostiene con su gracia.

Recuerdo tu cariño de joven, tu amor de novia, cuando me seguías por el desierto. Israel era precioso ante mis ojos (Jeremías, 2). La Orden, que es nuestra Madre, merece todo el amor y toda la gratitud. Santa Catalina de Siena la comparó a un jardín amplio, deleitoso y perfumado.

Que nuestros hermanos y hermanas que nos precedieron, nos ayuden en este



Dos de las madres dominicas



Jóvenes visitantes de la parroquia local escuchando atentamente las explicaciones de las madres dominicas

camino para encontrar a Cristo en la aurora de la Resurrección.

Mientras tanto, recemos los unos por los otros para salvarnos, con la certeza de que Dios será fiel a sus promesas hasta la milésima generación. ▀

“Nuestra vida de alabanza, en el gozo de lo auténtico, nos convierte en las mujeres más alegres del mundo.”





Women in the life of Myanmar church

Fr. Philip So Reh OP, Yangon, Myanmar

Last Holy Thursday, in our chapel of St. Dominic's house, Yangon, I celebrated the Last Supper of the Lord. The Gospel for that evening mass presents a scenario of a group of men having a religious celebration. Before I began my sermon, as I looked at the audience, there were about 20 women without any single man except me. So, I said, "The Last Supper that Jesus had with his disciples before his death and the last supper that we are celebrating now is exactly the same, only that, this evening Jesus will have to wash the feet of some women."



Entrega de obsequios a las madres





A preliminary remark can be summarized that Myanmar local church is a clergy-centered and male-dominated church which tends to leave the role of women out of picture. The rise of vicious clericalism among the leading clergy members undermines the service and leadership of women. In reality, women are the majority of active and practicing members of the church. The recent Myanmar synod report submitted to

Rome is justly criticized for underplaying the role of women in the church.

In general, Myanmar people like presentations and shows. They normally admire those who perform well on stages. The 'workers' behind the curtain and those under the stage are counted as 'nobody'. In this local church, the actors and performers on the stages are the clergymen who are usually enthroned on the stage by the



Madres bailando en el santuario mariano

“... there are a number of religious sisters who are well prepared to undertake leadership or teaching roles in the church. However, ‘the stage and the pulpit are not given to them’ just because they are women.”





Feligresas en peregrinación



Chicas jóvenes después de su retiro espiritual



faithful no lower than that of God. The active and hardworking members, such as thousands of religious sisters and many dedicated women, are placed behind the curtain or under the stage. It is sad to say that most of them are skillfully exploited by the church leading members.

The political dictatorship of the country has indirectly contaminated the government body of the church in Myanmar. In a way, clericalism and the clergy-centered-

undertake leadership or teaching roles in the church. However, 'the stage and the pulpit are not given to them' just because they are women.

The church in Myanmar is blessed with religious and priestly vocations. Different religious congregations have marched in to establish themselves and help to build this beautiful local church. From outside, the church looks stunning and beautiful. Only when you lift the curtain, you will see the sweat and blood shed by the religious, mostly women, who have placed their lives under servitude.

A religious novice from my parish left the novitiate before taking the vows. When I asked her the reason of her leave, she replied, "I do not want to condemn my whole life to a hard-labored camp. "Another girl who previously aspired to be a religious sister disappointedly complained, "The sisters, compared with the priests, are not given any prestige by the people."

Thanks to the women religious congregations which have been sprouting numerous in this country in recent years. There are congregations advocating women rights to participate in the life of the Church not as inferior or second-classed members, but as full members of the ecclesial community. However, as the

clergy-centeredness and male-domination is deeply rooted, women's demand for equality is met with hostility on the part of most of the clergy.

Oftentimes, it is reported that some religious sisters serving in the parishes are denied of Holy Communion by the parish priests just because they do not perform well as 'good slaves' or just because they rightly defend their own rights. On the



Monjas en la iglesia dominicana después del retiro

ness of the church is much strengthened by the brutal political tyranny. A parish priest could be likened to a lion, for when it roars, all other animals are to keep still and silent.

The simple and poor parishioners are often the victims of clericalism. Clericalism and discrimination of women has a direct relation in the situation of this local church. For example, there are a number of religious sisters who are well prepared to un-



other hand, others serving as good slaves are often abused and exploited.

If the main Christian duties consist of loving and serving God and others, I am convinced that women in this local church is fulfilling their duties to the best of their abilities. Works of charity done by religious sisters and other women pious associations in this country is remarkably recognized not only by the Catholic world but also by people of other faiths. As the country is in

many religious women are risking their lives to reach out to the suffering people in the remote areas where their lives themselves are in extreme danger.

I strongly believe that Jesus never intended to build a Church which is so male-dominated and clergy-centered like the local church of Myanmar. In this relatively young church, the seed of faith had been planted by men and women missionaries who would have longed to see the church flourishing



Madres después de su retiro espiritual

political and economic crisis, the poverty rate is rising extremely high. Furthermore, most parts of the country are suffering the intense destructive civil war which victimizes thousands of refugees and IDPs.

Thanks to may courageous catholic women in collaboration with many religious sisters who dare to go to the difficult frontiers to offer necessary aids to the neediest. In this difficult situation of the country,

maturely as a lively Christian community. However, growth has been slowed down.

Maturity of faith has been deterred by several scandals committed by the tyrant church leading members. Christian life has not been given adequate air of freedom to breathe. Women in this church are often suffocated as their Christian life living is limited and often controlled by the 'slave-driver like ordained ministers of the Church'. ▀

Mujeres en Timor Oriental

Fr. Santiago Sáiz OP, Timor Oriental

El pasado 3 de noviembre del año 2022 el Gobierno del País felicitaba a todas las mujeres timorenses con motivo de la celebración del 46 Día Nacional de la Mujer. Recordaban en ese día a la heroína nacional María Tapó, que dio su vida en la lucha por la autodeterminación e independencia nacional. El tema elegido para dicha conmemoración fue “La mujer está preparada para liderar”.

El P. Santiago Sáiz con jóvenes feligresas



En dicha celebración la Secretaria de Estado para la Igualdad y la Inclusión de la mujer en la sociedad, Señora María do Rosario Fátima Correia en su mensaje a los participantes decía: Este es un día para valorizar, honrar e reconocer a la mujeres timorenses que se sacrificaron por la lucha de la autodeterminación nacional y afirmó también que ahora, en el tiempo de desenvolver la nación, las mujeres continúan a tener un papel importante en muchas áreas y sectores, para contribuir al bienestar del pueblo timorense.

Estos buenos deseos y esfuerzos de los gobiernos actuales se enfrentan a múl-



Cristianas con su indumentaria tradicional



tiples desafíos a nivel social y legal. Por una parte, está la mentalidad cultural que todavía piensa que la mujer debe dedicarse a las actividades de la casa y por otra las leyes sociales que todavía no aceptan que las mujeres puedan heredar los bienes de sus progenitores.

A la hora del matrimonio, aunque las parejas tienen libertad para elegir a sus amantes, las familias tienen mucho que decir, ya que todavía continúa fuertemente arraigada la cultura de la dote, es decir, la familia de novio tiene que pagar una

suma importante por la novia elegida. De no darse esta premisa, no pueden casarse legalmente ni celebrar el sacramento del matrimonio en la Iglesia Católica.

Otro de los grandes desafíos de las mujeres timorenses es la violencia doméstica. Los datos recogidos por la Agencia de las Naciones Unidas para el desarrollo de la mujer en el año 2010, reflejan que el 36% de las mujeres casadas han sufrido violencia física, psicológica o sexual por sus maridos o por su pareja. De entre ellas, solo el 24% habían hablado de ello con alguien



Religiosas plantando nuevos árboles, practicando ecología

“... el 36% de las mujeres casadas han sufrido violencia física, psicológica o sexual por sus maridos o por su pareja. De entre ellas, solo el 24% habían hablado de ello con alguien allegado, pero apenas el 4% decidieron dar parte a la policía.”





Madre con su hijo en la parroquia dominicana de Hatoulo

allegado, pero apenas el 4% decidieron dar parte a la policía.

Según dicha encuesta, el 71% de los hombres justificaban su violencia porque las esposas no cuidaban suficientemente a sus hijos. Es más, el 72% de las mujeres

“... el 71% de los hombres justificaban su violencia porque las esposas no cuidaban suficientemente a sus hijos.”



En la catedral de Dili después de la Misa Graduación de estudiantes para ser profesores de religión en las escuelas de Timor

pensaban que es justificada la violencia del marido si la esposa se ausenta de la casa sin informarle con antelación.

A pesar de que, en el Parlamento de Timor, el 38,5% de sus miembros está compuesto por mujeres, son todavía muy esca-



Fotos de mis nuevos estudiantes de la nueva escuela secundaria llamada São Tomás Aquinas



Baile tradicional timorense

sas las leyes que garantizan los derechos de las mujeres y la justa remuneración de sus trabajos como profesionales. Hasta el presente hay mucha diferencia de salarios entre los hombres y las mujeres que ejercen oficios semejantes.

A nivel educativo, en la actualidad la casi totalidad de las familias envía a sus hijos e hijas a las escuelas y universidades, siendo las mujeres más aplicadas en los estudios. Sin embargo, después de la escuela o de la universidad, muchas de estas niñas o universitarias tienen que hacerse cargo de atender a sus hermanos y hermanas más pequeños o de atender durante unas horas la pequeña tienda que la familia regenta.

A nivel religioso la sociedad de Timor es mayoritariamente católica, siendo las mujeres las que más participan activamente en las celebraciones litúrgicas. Solo gracias a su silenciosa colaboración las múltiples tareas de la parroquia se llevan a cabo con normalidad. Las vocaciones femeninas a la vida consagrada son muchas, así que también son muchas las congregaciones femeninas que se dedican a la educación de los niños y niñas en todos sus niveles.

Muchas de estas hermanas visitan regularmente a los enfermos y ancianos llevándoles la comunión. Asimismo, son varias las hermanas y madres que apoyan al clero local en la formación de los fieles y son muchas las mujeres empleadas, como profesoras en los muchos colegios católicos.

Todavía falta mucho por hacer en cuanto a defender los derechos de las mujeres en esta sociedad y todavía falta más hasta crear la igualdad de género a nivel legal y social, sin embargo, podemos afirmar que la sociedad timorense va por buen camino, aunque su caminar sea lento. ▲



Danza moderna de niñas en la Fiesta de la Parroquia de Hatoudo el día de Nuestra Señora de Lourdes, su patrona





Mujeres en la mirada de Jesús

Sor Corazón Moraza OP,
Misionera de Santo Domingo, Filipinas

Uno de los encuentros de Jesús con las mujeres que me llama más la atención, en la Biblia, es el que tuvo con la mujer cananea. (Mateo 15:27). Ambos actúan lejos de la forma que generalmente imaginamos, es decir, Jesús como misericordioso y la mujer como débil.

Las hermanas decorando un salón de la comunidad religiosa



En la historia, la mujer cananea que se acercó a Jesús, estaba buscando la salud para su hija. La respuesta de Jesús a su petición, nos suena dura y la réplica de la mujer parece sorprender a Jesús, de forma que no le permitió rechazar su petición, sino que le obligó a ceder. Según Jesús, para Él, sanar a la hija sería tan inapropiado como tomar el alimento de un niño, para dárselo a un perro (Mateo 15:26).

En lugar de ofenderse, la mujer parece comprender claramente la analogía. Además, no lo toma como disuasión y replica: "Eso es cierto, Señor, pero incluso a los perros se les permite comer las sobras que caen debajo de la mesa de sus amos." Se muestra persistente y firme (Mateo 15:21-

26), además de sabia y espiritualmente humilde.

Aquí es donde quisiera comenzar mi reflexión. En mi infancia, estaba claro para mí, que el papel de la mujer en la iglesia de Filipinas era proporcionar servicios, como limpiar la iglesia, preparar las túnicas del sacerdote, recoger ofrendas durante el ofertorio en la misa, arreglar flores, rezar el rosario y hacer muchas otras devociones. También me encontré con muchas mujeres catequistas. Las captaba como mujeres piadosas, entregadas y útiles.

Para mí, lo que estaban haciendo ya era una gran contribución a la Iglesia. No fue hasta la famosa "Revolución de EDSA", en la que fui testigo de la valentía de las mujeres,





especialmente las hermanas religiosas, que salieron de sus conventos para estar con el pueblo, en la lucha por el Cambio. Estaban en primera línea, listas para dar sus vidas. Fue una victoria para todas las mujeres filipinas, porque, en ese momento, una simple ama de casa derrocó al hombre fuerte, se empoderó y dio paso a una nueva imagen del ser de la mujer en la sociedad.

A partir de ahí, la percepción de la mujer en su realidad social, no es solo la de una proveedora de servicios; sino que se comienza a captar también desde su don para el liderazgo. Si bien es cierto, que este cambio en el reconocimiento del papel de la mujer, no influyó suficientemente cuando se trataba de estructuras eclesísticas.

Gracias a que todavía hay algunas mujeres, laicas o religiosas, que están trabajando duramente, donde les es posible, para apoyar a la gente en la formación de una visión de fe madura, ya sea en las aulas, hospitales, residencias, campos, cocinas etc. y, no se retraen para llevar a cabo esta misión, trabajando aun en lugares considerados inseguros.

Aunque, a pesar de ese tenaz trabajo, todavía, la capacidad de las mujeres es subestimada o ignorada, estamos seguras de que, como la cananea, la mujer actual no vacilará, insistirá, porque es consciente de lo que está haciendo, conoce su lugar y sabe que está siendo amada, nada menos que por Jesús...

Jesús nació en una cultura en la que las mujeres eran tratadas como menos importantes y débiles. El mundo secular y religioso, alrededor de Jesús, menospreciaba o no contaba con la mujer, pero es evidente la actitud de Jesús, como se detecta, por ejemplo, en su trato con María Magdalena, la hemorroisa o la mujer adúltera, respecto a las que muestra su gran compasión e in-

condicional apoyo. Jesús rompió las reglas, hablando con la mujer samaritana, exaltando a la viuda del templo etc.

Todo esto se mostraba públicamente, frente a la mirada inquisitiva de los varones. Él las eleva, proclamando para ellas y haciéndolas depositarias de los misterios más importantes... A Marta le dice: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá, Y todo el que vive y cree en Mí nunca morirá. ¿Crees esto?" (Juan 11:25-26) Marta exclamó: sí Señor

"...la famosa "Revolución de Edsa", fue una victoria para todas las mujeres filipinas, porque, en ese momento, una simple ama de casa derrocó al hombre fuerte, se empoderó y dio paso a una nueva imagen del ser de la mujer en la sociedad."



creo, y a María Magdalena en su Resurrección “avisa a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.... (Juan 21:1)

Jesús también acogió mujeres como parte de su misión de difundir la Buena Nueva. La Santísima Madre, con su papel especial en la Historia de la Salvación. Como Madre, se la entrega a su discípulo, en el Apóstol más joven.

igual dignidad, somos independientes y libres para expresar nuestra feminidad. La compasión, como don de Dios, la sensibilidad, la feminidad nos permiten participar plenamente en la vida de la Iglesia y de la sociedad.

La presencia de la mujer en la Iglesia fortalece y actualiza el don característico de su Maternidad. Incluso nuestro fundador San-



Las hermanas en diferentes actividades: cocina, cultura, jardín

La tradición y la historia continúan...Al ritmo de los enormes cambios, las mujeres continuaron creando historia. Quisiera mencionar a Santa Catalina de Siena, como embajadora de la Paz, en la Iglesia, a Edith Stein por su fe radical e intrépida y a M. Teresa de Calcuta por su sentido de servicio insondable... Ellas y muchas más, a pesar de las luchas que tuvieron que lidiar, eligieron quedarse, continuar el camino ¿Qué vieron?, ¿Qué escucharon? ¿Qué experimentaron como mujer?

Creo que lo que las convenció para quedarse fue la visión de lo que estamos disfrutando hoy... Su fe inquebrantable, su fuego, sus convicciones y sus testimonios son las razones por las que también estamos aquí hoy. Elegimos seguir este camino menos transitado, porque sabemos que Jesús nos ama incondicionalmente.

No buscamos reconocimiento, ni títulos para ser aceptadas, porque sabemos que, no importa cuán pequeñas sean las cosas que estamos haciendo, Dios nos ve con

to Domingo también, deseaba la presencia de mujeres en la orden que él estableció.

Volviendo, para concluir, a la mujer cananea que, se fuerza a sí misma en la historia. Ella se abre paso a través de los discípulos de Jesús. Ella lo obliga a prestar atención. Ella ha podido parar a Jesús en su ruta y le obligó a reconocerla. Cuando él parece ignorarla o despedirla, ella no se aleja. Al final, Jesús le dice: “Mujer, que grande es su fe” (Mateo 15:28). Es la mujer que muestra fe, la mujer que entiende quién es Jesús, la mujer que es la verdadera seguidora y discípula de Jesús.

Por nuestra parte ya que estamos en camino: si el barco se estuviera hundiendo, si Jesús dijera: mujer, aún no es mi momento, si solo pudiéramos tocar su manto, si él solo se dirigiera a nosotras como hijas de Abraham, si nos tuviéramos que parar al pie de la cruz y levantarnos temprano para ungir su cadáver, iremos y nos quedaremos hasta que nos diga... Mujer, tú fe te ha salvado. Lucas 7:50. ▲



Una mujer responsable parroquial

Sor Marta García Gómez OP,
Misionera de Santo Domingo, Chile

Para hablar de mi experiencia como mujer en la Iglesia no puedo dejar de remontarme a mi niñez, más bien a mi juventud. Esta transcurrió, en parte, entre los muros de hormigón de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario en Madrid, comunidad que es acompañada por los frailes dominicos. Allí tuve la oportunidad de vivir el servicio desde la catequesis, el coro, la participación en la liturgia como lectora... y algunas actividades más que me proponían y en las que me involucraba con mucha alegría. Todo ello dentro de un marco comunitario y formativo.

La autora durante una celebración navideña durante la pandemia y con aforo reducido



Esta vivencia fue sin duda la cuna de mi vocación dominicana misionera, pues además es allí, donde conocí a las que hoy día son mis hermanas, las Misioneras de Santo Domingo. Echo la vista atrás y parece que fue ayer, pero hace casi veinte años.

Y me comprendo así, como mujer, como cristiana, como religiosa, dominica y misionera. Y en este Orden como alguien

me enseñó hace mucho tiempo. Por ello no puedo dejar de reconocer en mi vida la línea que ha transcurrido en el tiempo desde los inicios de mi fe, hasta el momento presente, en el que vivo en Chillán, Chile, donde acompañé a la comunidad de la Parroquia Santo Domingo.

Compartir sólo acerca del momento actual creo que es obviar una parte de la



historia que para mí es sumamente significativa dentro del tema que se propone para este número de la revista Amanecer. Sé que el hecho de ser mujer y ser la Responsable Parroquial, puede sonar como lo más llamativo, si lo vemos desde un prisma de novedad, pero como creyente, y al interior de mi corazón, se pierde comprensión si desaparece una parte de la misma.

Esta experiencia de ser mujer en la Iglesia se desarrolló desde los comienzos de una forma muy natural, forma parte de mi compromiso y de mi responsabilidad

como bautizada, hacer algo efectivo en favor de la Comunidad y de los demás, supone no vivir la fe de manera aislada, sino en su plenitud cuando es compartida con otros.

Siempre me sentí acogida, apoyada y animada a emprender nuevas tareas y a desarrollar mis capacidades al servicio de los demás, y claramente, esto redundó en mi realización personal y como creyente. Y éste, es un punto crucial que debemos tener en cuenta en la participación de todos los miembros de una comunidad, hombres o mujeres, jóvenes o adultos: acogida,



Vídeo conferencia parroquial

“Convivir en un ambiente de cordialidad, de respeto y aún más de cariño de hermanos, hace que todos nos sintamos impulsados a dar lo mejor.”



apoyo y crecimiento en los dones recibidos. Nos habla de personas felices que viven el Evangelio, y no hay mejor anuncio.

Otro aspecto muy importante para mí, y creo también válido de forma más general, es la fraternidad. Convivir en un ambiente de cordialidad, de respeto y aún más de cariño de hermanos, hace que todos nos sintamos impulsados a dar lo mejor. Así lo he vivido desde mis principios, convirtiéndose en un fuerte pilar que he extrañado, cuando por circunstancias de la vida, no ha sido de la misma manera.

En la actualidad uno de mis objetivos para todos los que se acercan o los que ya convivimos dentro de la Parroquia, es que se den estas características que yo viví de una forma muy natural. Queremos ser comunidad acogedora, sanadora, con la capacidad de hacer que todos los que lleguen, puedan encontrar respuestas, y al mismo tiempo, se desarrollen en su capacidad de entrega.

Ha sido un proceso con sus dificultades, pero con muchas satisfacciones y alegrías, empezando por la buena acogida que tuvo entre los feligreses que la responsabilidad de la parroquia la tuviera una religiosa. Nos ha permitido tocar realidades y llegar a personas que se habían distanciado con todo lo que ha ocurrido en la Iglesia, tal vez una mano maternal, femenina, haya propiciado el acercamiento.

En general vivimos un contexto de crisis en el que el aporte de la mujer es necesario, tanto como el del hombre, para buscar soluciones que sean válidas y significativas para todos. Somos complementarios y diferentes, ni más ni menos unos que otros. Y sólo desde la conciencia de ser un solo cuerpo que se respeta y se ama, podremos dar un testimonio válido

del Evangelio, salir delante de las dificultades, y acompañar la necesidad de Dios que hay en tantos seres humanos. ▲



Celebración de la Cruz de Mayo, aquí la exaltación de la Cruz, el 14 de septiembre

“... vivimos un contexto de crisis en el que el aporte de la mujer es necesario, tanto como el del hombre, para buscar soluciones que sean válidas y significativas para todos.”





Futuro de la mujer en la vida dominicana y eclesial

Reme Gordo, Ocaña

El tema propuesto para este número de la revista Amanecer, ha sido sin duda para mí, uno de los más difíciles de abordar. Y es que la participación de la mujer en la Iglesia, se trata en ocasiones, como un hecho singular, desvirtuando el principio de reconocernos como integrantes de una misma Comunidad, que es la Iglesia. No pretendo eludir el largo camino que la mujer ha recorrido para estar presente de forma activa y real en la Iglesia, pero es el momento de mirar hacia el futuro para seguir avanzando, sin victimismos, sin acogernos a cuotas de participación, sin ideología de género que no hace sino mermar nuestras capacidades.



Reme Gordo

Parto de mi experiencia vital dentro de la Iglesia para hablar de la mujer en la vida dominicana y eclesial. Para ello hago mías las palabras de la Dra. Carmen de la Peña de la Facultad de Derecho Canónico (Universidad Pontificia COMILLAS), referidas al papel de la mujer en la Iglesia: “es conveniente en esta cuestión no partir de una perspectiva negativa, sino positiva, tomando consciencia de los innumerables cauces de participación y responsabilidad

eclesial que las mujeres, tras siglos de discriminación, han conseguido recientemente ver reconocidos en el ámbito eclesial, al menos a nivel canónico o legal”.

Sin duda una cuestión de múltiples aristas, una realidad compleja e inabarcable sino se parte de María: “que representa esa Iglesia que no es solo jerarquía ni solo institución, sino también Pueblo de Dios. Es el rostro mariano de la Iglesia el modelo para todos, para llevar el Reino





de Dios a toda nuestra vida, desde las labores cotidianas a las más espirituales”. (Pelayo Arnedo)

Ello no ha impedido, que la mujer desde hace siglos haya reivindicado un sitio dentro de los espacios de toma de decisión de la Iglesia. Esta necesaria reivindicación no puede mirarse en los avances obtenidos en la sociedad civil, ya que la Iglesia no es una empresa donde se tenga que romper el techo de cristal, ni un partido político que debe cumplir una cuota de paridad. En la Iglesia, que es Cristo “no hay judío ni griego, no hay siervo o libre, no hay varón ni mujer. Pues Todos sois “uno” en Cristo Jesús”. (cfr. LG, 32). Es más, la actividad dentro de la Iglesia se fundamenta en el sacerdocio común de los bautizados, por tanto, no existen diferencias entre hombre y mujer, a excepción de los ministerios que requieren el sacramento del orden.

En este sentido la generación de mujeres a la que pertenecemos somos deudoras del trabajo de otras brillantes como



Reme Gordo, antigua alcaldesa de Ocaña, Toledo, en el pórtico de la iglesia de Santo Domingo durante una visita del ex presidente Mariano Rajoy



Visita del ex presidente Mariano Rajoy a la exhibición Porticum Salutis, cuando Reme Gordo era la alcaldesa de Ocaña

“En la Iglesia, que es Cristo “no hay judío ni griego, no hay siervo o libre, no hay varón ni mujer. Pues Todos sois “uno” en Cristo Jesús”. (cfr. LG, 32).”



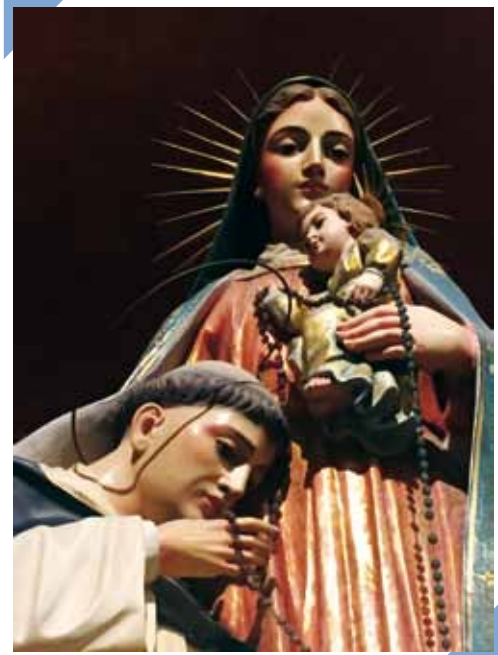
Gertrude Elisabeth Margaret Anscombe (1919-2001), ejemplo de trabajo, esfuerzo y calidad de pensamiento que demostró ser creyente y mujer a contracorriente. Mujeres como la beta Diana de Andal6 (s. XIII) contemplativa dominica que nos anima a seguir la realidad a la que estamos llamadas: mujeres libres, o del trabajo si-

lencioso de misioneras, maestras, madres, abuelas, catequistas que a imagen de la Virgen María: acogen, mantienen, se dan sin medida y, así, hacen visibles unas actitudes que son esenciales para la vida de la Iglesia. (Papa Francisco).

La Orden Dominica desde sus orígenes incorporó a los laicos, por tanto no es una Orden para los laicos, sino con laicos, donde las mujeres tuvieron un papel fundamental en las primeras comunidades



Sor Patrocinio, conocida también como la Monja de las Llagas religiosa española de la Orden de la Inmaculada Concepción, de gran presencia en la vida social y política española durante la segunda mitad del siglo XIX (Wikipedia Commons)



Santo Domingo y la Virgen del Rosario

“Estoy plenamente convencida que esta participación real de la mujer en la Orden, no es impostada, no obedece a modas ni a obligaciones dictadas por organismos superiores.”



dominicas y en la evangelización. Hoy ochocientos años después seguimos siendo parte fundamental de la misma, ahora desde ámbitos más definidos en cargos que hasta hace unas décadas sólo desempeñaban hombres. Hay muchos espacios ocupados por mujeres en la Iglesia que son fundamentales y desde los cuales se generan obras que cambian el mundo.

Mi labor dentro de la Orden es multidisciplinar, principalmente desarrollo trabajos en el ámbito de la cultura y arte como instrumento de evangelización, como vehículo que comunica vida y ayuda a despertar el sentimiento religioso. También participo en las labores de la administración donde existen equipos de trabajo de frailes y laicos, y en la que me siento totalmente integrada, donde todas las argumentaciones, independientemente si son propuestas por frailes o laicos, son valoradas y respetadas.

Estoy plenamente convencida que esta participación real de la mujer en la Orden, no es impostada, no obedece a modas ni a obligaciones dictadas por organismos superiores. Al margen de mi vinculación profesional con la Orden, siempre he encontrado las puertas abiertas a la participación dentro de la misma.

Sin caer en infantilismos y con el ánimo de trasladar la normalidad de ser mujer en lo que algunos siguen llamando un "mundo de hombres", traigo a la memo-

ria los juegos de la infancia después de catequesis, sin distinción de género, con los jóvenes novicios en el jardín del convento de Ocaña. La participación años después en los primeros pasos del MJD. O las disertaciones con el P. Jesús Santos Montes que me ayudaron a discernir mis estudios superiores.

Nunca olvidaré la primera vez que pasé a la biblioteca del convento a la que se accedía a través de "La Comunidad".



La autora con el P. Jesús Santos OP

Uno de los frailes más ancianos y con una larga trayectoria misionera en China, me dijo: "lo último que me faltaba por ver, una mujer en el convento", palabras que se convirtieron en visitas diarias a la biblioteca para interesarse por mis avances en el estudio de la Orden. Que el talante abierto de nuestra Orden nos sirva para seguir avanzando a través de escucha y diálogo entre hombre y mujeres. ▲





El colegio de Nuestra Señora del Rosario

Inaugurado en 1954, el diseño, realizado por el famoso arquitecto D. Miguel Fisac, es el de un conjunto centrado en la iglesia, el de una unidad que respeta la diversidad de funciones requeridas por la comunidad religiosa y el colegio, y aún las necesidades educativas diversas de los estudiantes mayores y de los más pequeños. Desde el punto de vista político y la mentalidad religiosa de la época, el resultado es sobresaliente y, sin duda ninguna, arquitectónicamente muy adelantado a su época.



Patio Central (Imagen: Pablo Guillén Llanos)

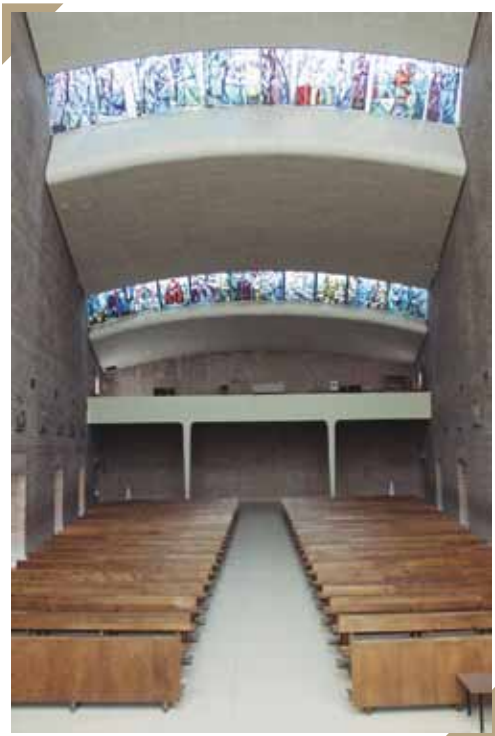
Es un diseño realmente atractivo, donde predomina el espacio y la luz, y donde ambas intentan inculcar un espíritu de libertad, alegría y espiritualidad a los jóvenes que se educan allí.

Uno de los aspectos más destacados es que el colegio debe ser tomado como un conjunto, donde artistas entonces relativamente noveles, pero que después contribuyeron a las vanguardias artísticas de la

España de los sesenta y setenta dejaron su impronta. Todos ellos están cotizadísimos en la actualidad. Algunos procedían, no podía ser de otra manera, del liderazgo, sobre todo en escultura y pintura, que España tenía en los años 30. Así se pueden ver obras de Jorge Oteiza, Susana Polac, Ramon Lapayese, José Capuz o Carlos Ferreira, entre otros.

La pieza más singular e intencionada del conjunto es la iglesia (Medalla Oro,





Iglesia vista desde el altar hacia el coro
(Imagen: Pablo Guillén Llanos)



La nave de la iglesia (Imagen: Pablo Guillén Llanos)

Exposición Viena, 1954), donde construye por primera vez su idea de espacio convergente, no sólo en planta sino en volumen, pues el techo se va elevando hacia el altar a la vez que el ancho de la nave se reduce, e incluso el suelo tiene una ligera pendiente en ascenso para potenciar la sugerencia inalcanzable y cósmica de lo sagrado. ▲

HORARIO

SÓLO CITA PREVIA

TELÉFONO: 983 223 392

Convento y Colegio
Nuestra Señora del Rosario
Calle Arca Real, 209. Valladolid



Portería, entrada al edificio de la comunidad de padres dominicos (Imagen: IRC)



PROYECTO COOPERACIÓN

La vieja mancha de la Nueva Tacagua, (Caracas)

PEQUEÑA HISTORIA

En 1974, en una de las laderas que domina el centro histórico de Caracas, la capital venezolana, se inició un proyecto urbanístico, impulsado parcialmente por el organismo nacional de la vivienda que con el paso de los años, se ha convertido en

lo que alguien ha descrito como “las siete plagas de Egipto, multiplicadas por tres”.

Tras décadas de promesas incumplidas por parte de políticos, locales y nacionales -hasta Hugo Chávez pasó por allí y dijo “que Nueva Tacagua era la mancha que había dejado la IV República y que le daba





pena ajena por esas personas- las viviendas sobreviven en un estado lamentable, muchas son infames chabolas de hoja de lata, otras en estado de ruina, sin saneamientos, con las aguas fecales en superficie, transporte apenas existente, el acceso al agua potable complicado. Así pues, la mancha sigue allí. Eso sí, incrementada por la caótica situación socioeconómica y política del país, sin visos de solución a corto plazo. Está por ver si al largo. Como suele ser habitual en tales situaciones, la peor parte -y ya es mucho decir cuando apenas hay parte buena, salvo de sus humildes habitantes hundidos en la miseria- se la llevan los más débiles: ancianos y niños.

PRESENCIA DOMINICANA

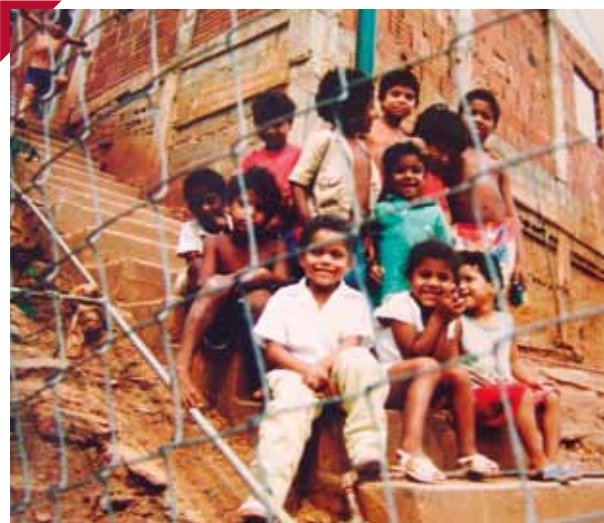
Apenas una década después de iniciarse tal desastre urbanístico, hacia el año 1988, los hermanos dominicos Fray Pablo y Fray Antonio iniciaron un proyecto de inserción evangelizadora entre los pobres de los “ranchos” (denominación local para las chabolas) en los barrios de Nueva Tacagua y Vista Hermosa.

Como objetivo primordial enfocaron su actuación a socorrer a los más jóvenes (los mal llamados “niños de la calle”), quienes carecían de la posibilidad de acudir a una escuela. Por ello, comenzaron a construir un espacio de aprendizaje (Centro de Enseñanza Santo Domingo) para ayudar a estos pequeños, excluidos de todo bien, y en la pobreza más absoluta.

Se abrió el Centro, y el hermano Pablo recorría los barrios, invitando, hablando con cada niño, convenciéndolos de lo importante que era para ellos asistir a una escuela. Por supuesto, también se hablaba con sus familias, mamás. Así fueron

entrando estos jovencitos, con una edad comprendida entre siete y catorce años.

A veces costaba convencerles, pero una vez que comenzaban a acudir al Centro, donde se les acogía con cariño y respeto, los niños dejaban de una vez por todas la calle, pues ellos sentían que por primera vez se les tenía en cuenta. Para el hermano Pablo verlos felices, aprendiendo y divirtiéndose, era lo más importante. Los primeros años fueron difíciles, pero ilusionantes.





SITUACIÓN ACTUAL

Hoy día queda la Sra. María quien se encarga de cuidar las humildes instalaciones y de que todo funcione bien. Y todo ello bajo la responsabilidad total del Padre Mario, salvatoriano. Además, tenemos actualmente como maestras a las Sras. Yajaira Sánchez (con posgrado, cobra 55 USD al mes); María Elvira, Liliana Josefina, Jennifer Carolina, graduadas y Helena Caro, secretaria, (cobran 34 USD, al mes); Jonaidy Jakelin y Karina Fernán-

dez (sin graduar, cobran 27 USD al mes) la Sra. Mileydi Sánchez limpia el Centro. Al cambio, las cantidades son similares en euros.

El modesto Centro ha venido creciendo. Muchos niños han pasado por esta escuela que sigue funcionando con unos 150 pequeños gracias a las ayudas y generosidad de personas que costean los gastos que conlleva toda la educación, vestimenta, uniforme y utensilios. Hoy, por desgracia, no alcanza para dar de comer a los niños en el Centro, (pese a que para muchos era la única comida que podrían hacer decente al día).

NECESIDAD

Debido a que desde hace unos años no se ha podido dar, por falta de recursos, un buen mantenimiento a todo el Centro en su estructura (paredes, puertas, baños, techos, escaleras, etc.) las instalaciones y el equipamiento se encuentra muy deteriorado. El apoyo económico que se recabe, entre los lectores de AMANECER y la Asociación de Antiguos Alumnos de la Provincia del Santo Rosario, priorizará remodelar las instalaciones del Centro.





COSTO

El presupuesto aproximado para la supervivencia del Centro es de 8.000€. La Vicaría de la Provincia del Santo Rosario en España se ha hecho cargo de las necesidades más urgentes, como el pago de materiales escolares, maestras y demás necesidades.

Si el apoyo recogido para esta actividad de cooperación superara los 2.500€ que se solicitan, el excedente se empleará en otras necesidades, siempre interminables, de apoyo a los alumnos. ▲

Quedarían 2.500€ por cubrir, que se utilizarían fundamentalmente en mantenimiento del Centro: pintura de las aulas, arreglo de escaleras, puertas, baños en mal estado, que no se hace desde hace años; arreglos en los tejados y fachada. Con este dinero, y contando que la mano de obra la pondrían ellos mismos, se podrá remozar el Centro.



Las donaciones pueden hacerse por transferencia a la cuenta indicada en el interior de la contraportada de este número, indicando como concepto "Nueva Tacagua Caracas". Dadas las necesidades del país, cualquier aportación, por pequeña que sea, será bienvenida.



CONTACTO

Suscripciones, preguntas y sugerencias

amanecerdominicos@gmail.com



COLABORACIÓN ECONÓMICA

Titular: PROVINCIA SANTO ROSARIO

ES90 2100 9253 1622 0028 3842

Concepto: NUEVA TACAGUA CARACAS

ATERINA SERVA E SCHIAVA

DE SERVIDICE SV C



EIO VIDICO VENITE SICVRAMENTE



Detalles de la escultura de Santa Catalina de Sena